



FORMACION

DE

MAESTRAS

CONSIGNA

BAZAR

La mejor revista para las niñas, la más amena, la más formativa

BAZAR

El mejor regalo para tus hijas y para tus pequeñas amigas

BAZAR

Colaboran en ella los mejores escritores y dibujantes de España

En el último número de *BAZAR* encontraréis «Chaska el pino», por María del Pilar Martínez de Velasco. «Así nació América». «Las Marías en el sepulcro», por Aurora Mateos. «La risa en *BAZAR*»: «El hombre más avaro». «La tortuga lista», por X. Alonso Lennard. «Viaje a través de los tiempos». «Luis Cano, el héroe del mar, del aire y de la tierra», por José María Delyto. «Cuenta Guillermina: Persiguiendo ladrones». «Las manos sucias». «Cartas de América». «Aprende a pintar: Tijeras, hilo y dedal». «Riquet, el del Copete». «La Medicina». «Trucos cerillescos». «Doña Sabihonda y las Ostras». Cuentos, historietas, chistes, etc. etc. Dibujos de Picó, Ibarra, Sun, T. Mateo, Goñi, Cuesta y Serny.

BAZAR está editada por la Delegación Nacional de la Sección Femenina.

PRECIO: 3,75 PESETAS

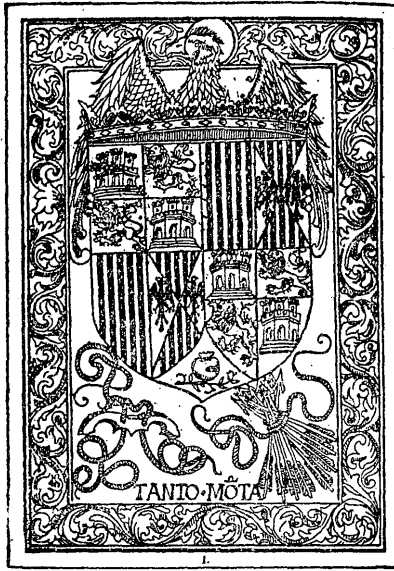
De venta en Quioscos y Delegaciones Provinciales de Sección Femenina

CONSIGNA

AÑO XIII

JUNIO

NÚM. 149



CONSIGNA

«El Estado se encastilla en su soberanía; el individuo, en la suya; los dos luchan por su derecho a hacer lo que les venga en gana; el pleito no tiene solución. Pero hay una salida justa y fecunda para esta pugna si se plantea sobre bases diferentes. Desaparece ese antagonismo destructor en cuanto se concibe el problema del individuo frente al Estado, no como una competencia de poderes y derechos, sino como un cumplimiento de fines de destinos.»

JOSE ANTONIO

(«Arriba», núm. 3, 4 de abril 1935)

FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«La política para nosotros ha de juzgarse bajo tres puntos de vista: el espiritual, el patriótico y el social, y, si menoscabase alguno de ellos, forzosamente tendríamos que rechazarla.»

(FRANCO a los españoles en el VIII Aniversario de la Victoria.—30 de marzo de 1947.)



RELIGION

LEYENDO LA «BIBLIA»

LA TENTACION Y EL TENTADOR

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE ÚRBEL



O podemos soslayar la consideración de otro personaje que interviene en el drama lamentable del paraíso. Su importancia es tal que tiene casi categoría de protagonista. Su papel se parece al del traidor en las comedias clásicas. Nos referimos, como el lector habrá podido adivinar, a la serpiente.

Pero se trata de una serpiente con inteligencia: está al corriente del precepto de Yahwé; razona y argumenta con habilidad; disiente audazmente las disposiciones del Señor; es astuta, conoce la psicología de la mujer y tiene el arte de seducir. Pero su acción se prolonga a través de los siglos; lejos de limitarse al suceso fatal de la caída de nuestros primeros padres, influye en todo el escenario del mundo, como antagonista de todos los descendientes de Adán. Todos los hombres se verán obligados a luchar contra ella hasta que llegue el día de su derrota total. En definitiva, la mujer quebrantará su cabeza. Sin embargo, no muere; porque, además de inteligente, es un ser espiritual: «Es el gran dra-

gón, la serpiente que se llama diablo y Satanás y anda engañando por el mundo».

A este personaje inteligente, espiritual, engañador, malhechor, homicida desde el principio, se le da un nombre que nos extraña: la Serpiente. ¿Será porque el narrador sagrado cree que la serpiente tiene inteligencia? Según el contexto, no es ese su pensamiento. El único ser dotado de inteligencia y de voluntad en este mundo inferior es el hombre. Todos los animales están sujetos a su dominio y ninguno se le parece. Así es como nos describe aquel mundo primitivo, y es evidente, por tanto, que para él la serpiente, en cuanto animal, no tiene inteligencia. Hay aquí, por lo tanto, un delicado problema. A primera vista la solución parece sencilla: la serpiente, que no es un animal, inteligente, pero sí astuto, venenoso e inclinado a vivir bajo tierra, representaría alguna potencia enemiga del hombre, las fuerzas subterráneas; sería un símbolo del demonio. Esta es la interpretación natural, la que daba ya el Antiguo Testamento en el libro de la Sabiduría: «Por la envidia del demonio entró la muerte

en el mundo». Hay una exégesis tradicional, según la cual el demonio se habría introducido en el reptil para utilizarle como instrumento. Otros, en cambio, afirman que el demonio se manifestó a Eva tomando forma de ofidio. Pero, ¿por qué prefirió el reptil a otro animal cualquiera? El texto sagrado, afirman, nos da la contestación al decir que «la serpiente era el más astuto de todos los animales de la tierra». Pero se puede replicar: ¿Cómo se había formado esta reputación de sagacidad y de astucia? En relación con esta pregunta es interesante conocer lo que la serpiente representa en los mitos religiosos y en las concepciones populares del Oriente antiguo.

Las tierras del Tigris y del Eufrates, de donde procedía el padre de los israelitas, tenían sobre esto tradiciones bien concretas. En Siria, por ejemplo, la serpiente está relacionada con ciertos dioses de la vegetación y de la fecundidad, en cuyo culto se mezclaban con frecuencia prácticas licenciosas. La serpiente era como su atributo y su representación corpórea. La misma Minerva griega aparece muchas veces acompañada de la serpiente. Varias divinidades del panteón babilónico tenían estrechas concomitancias con la serpiente, y entre ellos Ningizzida, «el dios serpiente señor de la vida»; Kadi, «el divino reptil, que resplandece, señor de la vida», y Ea, el dios del mundo subterráneo, que en los comienzos del arte mesopotámico se nos presenta representado con cabeza de ofidio. De ellos habla Deimel, en un artículo que publicó el año 1924 en la revista *Verbum Domini*, con este título: Sobre las serpientes en la religión de los babilonios, aludiendo a la multitud de objetos arqueológicos: sellos, cilindros, relieves, que atestiguan este valor simbólico de la serpiente. Esto nos explica el recelo que a un monoteísta, a un adorador de Yahvé debía inspirar este animal

misterioso, que tanto relieve tenía en los cultos paganos, y con frecuencia iba asociado a las prácticas nefandas de la magia y de la adivinación. Para él, lejos de encarnar una potencia divina, tenía que ser el enemigo de Dios, el seductor del hombre. Si algún espíritu habitaba en él, era el espíritu del mal. «En el relato del *Genesis* —escribe José Chaine, hay indudablemente una reacción contra el culto de la serpiente, considerada entre los semitas antiguos como un genio bienhechor.»

No obstante, aún podemos preguntar: ¿Se sirvió Satán en el paraíso de una serpiente real o de una apariencia de serpiente? ¿O bien tenemos que ver aquí un símbolo más? Las tres interpretaciones tienen sus partidarios entre los exégetas. Existen los realistas extremos, para quienes la serpiente del paraíso fué una serpiente verdadera; los realistas moderados, que en la serpiente ven al demonio, que habría tomado una figura animal sólo aparente, y finalmente, los que, siguiendo una exégesis histórico-idealista, ven en el reptil un puro símbolo del ángel caído. Admiten, naturalmente, la realidad de la potencia seductora; pero afirman que esta potencia y su pérfida operación aparecerían en el relato envueltas en una ficción, en un símbolo, inspirados en las concepciones folklóricas del mundo antiguo.

Esta explicación, sostenida ya hace años por Van Hoonaker y por el P. Lagrange, va consiguiendo la adhesión y la simpatía de muchos exégetas más recientes, como Dennefeld, Junker, Rigaux, Coppens, Durabli. Charles Hauret, autor de un libro muy documentado con el título de *Origenes*, manifiesta también en favor de ella sus preferencias: «Es verosímil —decía De Vaux— en la *Revue Biblique*, el año 1949, que el autor sagrado se inspirase en la creencia popular y en los usos paganos para hacer de la serpien-

te "el más astuto de todos los animales", la máscara de la potencia espiritual, enemiga de Dios, que sedujo a nuestros primeros padres; y hasta es posible que utilizase más directamente una tradición extraña a Israel, en que la serpiente tenía un papel análogo, aunque hasta ahora no se ha podido encontrar ninguna prueba formal para afirmarlo.»

Se objeta en contra esa reflexión, según la cual la serpiente era el animal más astuto de la creación. La afirmación se refiere literalmente a la serpiente. Mas ¿por qué no ver aquí una metáfora, como la que emplea San Juan cuando habla en el Apocalipsis «del gran dragón y la serpiente antigua que se llama demonio y Satanás?». Según esto, podríamos traducir: «El demonio era el más astuto de todos los seres animados de la creación». Y bien demostró la realidad que era más astuto que el hombre. El relato de la tentación, que está en la memoria de todos, es buen argumento de esa astucia.

Todos los que se han detenido a comentarle, han elogiado el arte del narrador. El diálogo es sencillamente magistral; la pintura de los personajes tan perfecta, que en realidad se han convertido en tipos universales; el progreso de la seducción en el corazón de la mujer revelan el más alto conocimiento de la psicología humana. La ingenuidad se mezcla con la profundidad de una manera inimitable. Y lo prodigioso es que nos encontramos en los comienzos de la producción literaria de la humanidad. «Goethe en el *Fausto*, observa Guiton; Kierkegaard en el escrito de su juventud que se intitula *Diario de un seductor*, Balzac en *El Sirio*, Fromentin en *Dominique*, Bourget en *Le Disciple*, Gide en su *Sinfonía Pastoral*, han puesto de relieve, bajo diferentes aspectos, el mecanismo de la tentación de seducción. Pero Goethe y Kierkegaard y Gide y todos los que han tratado el tema en los tiempos modernos, podían apro-

vechar la ayuda de largos siglos de análisis. El autor del *Génesis* es el primero que abre el camino y llega hasta la cima de la perfección.

Algunos intérpretes se han sentido impresionados por el carácter típico y el contenido universal del relato de la culpa. Esto les ha hecho pensar que la escena bíblica sería, ante todo, una proyección hacia el pasado de la experiencia común del género humano, una pintura dramática de la condición de todos los hijos de Adán. Otros se preguntan si el autor sagrado no quiso presentar una estilización, una síntesis del desarrollo del hombre en una de sus etapas decisivas, el paso de la edad de la infancia a la madurez, de la crisis a la pubertad. El niño goza sin preocupaciones de su dicha y de su inocencia; ignora el pudor y no se asusta ante la perspectiva de la muerte. De pronto, en su alma se despierta el deseo de conocer; el árbol de la ciencia tiende hacia él sus ramas, cargadas de sabrosos frutos. Entonces sus ojos se abren para darle la conciencia de su situación dolorosa. Antes, el juego; ahora, el trabajo; antes, el goce de la vida sin cuidado; ahora, el pensamiento de la muerte, que viene a envenenar su existencia; antes, los sentidos dormidos; ahora, la lucha interior. Después de gustar los frutos del árbol de la ciencia, el hombre se da cuenta del carácter trágico de la vida. En resumen, estas páginas del *Génesis* tendrían su lugar adecuado al frente de una antología de la literatura existencialista.

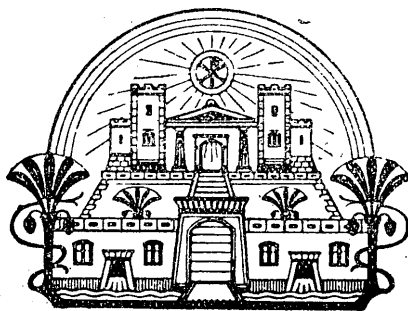
Que a causa de su carácter típico, universal, la crisis del paraíso pueda servir para ilustrar las crisis de la humanidad, no tiene nada extraño; y no puede negarse tampoco que, al describir la caída, el autor sagrado aproveche sus observaciones personales y se revelase como fino psicólogo a relatar este primer acontecimiento de la historia humana.

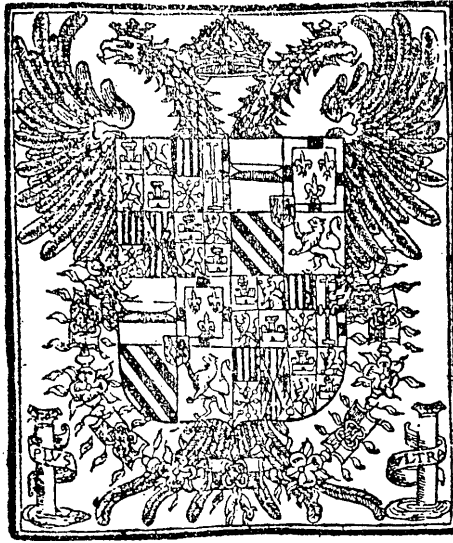
Sacaría, sin embargo, las cosas de quicio el que creyese que no había tenido otra intención que la de proyectar al comienzo de la vida del hombre en la tierra la aventura humana de todos los días o la de cifrar en el padre de los hombres la experiencia de todos los humanos.

Que en su relato pueda verse como la síntesis de la historia cotidiana del mundo, podríamos admitirlo en definitiva. Que se proponga esto sólo, es absurdo afirmarlo. Su intención es, ante todo, explicar la situación del hombre frente a Dios y frente al mundo. Consciente de su desequilibrio interior, el hombre se esconde, sintiéndose despreciable. Es un indicio de su decadencia moral. Avergonzado de su conducta, se asusta de la presencia de Dios. Indicio de su decadencia religiosa. Obligado a vivir con el sudor de su frente, lucha contra una tierra maldita y hostil. Manifestación de la ruptura de la armonía en el cosmos. Agotado por el peso de una existencia trabajosa, vuelve al polvo de donde había salido. Y a la mujer se le añaden especiales trabajos: molestias del embarazo, do-

lores del parto, sujeción al dominio, a veces brutal, del marido en la intimidad conyugal. La maternidad, bendición de Yahwé, estará acompañada de la amargura. Y, sobre todo esto, tanto él como ella, tendrán que sostener una lucha sin tregua contra el enemigo que nunca duerme, la antigua serpiente.

El historiador del *Génesis*, y esto es lo que le distingue de las teogonías babilónicas, relaciona esta miserable suerte a un pecado, libremente cometido, a una desobediencia perpetrada por instigación del espíritu maligno. No habla de pecado, pero describe todo lo que le caracteriza: el precepto de Dios, la amenaza de la sanción, la insinuación del tentador, que ofrece a la mujer la ocasión de pesar el pro y el contra; la transgresión conscientemente consumada, la imposición del castigo. En el jardín del Edén sólo el bien existía; en adelante, sobre la tierra, los hombres comerán los frutos acres del bien y del mal. Hasta que venga un día en que, por la intervención misericordiosa del Hombre-Dios, sobreabunde la gracia donde sobreabundó el pecado.





HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

PARTE II

LA PROYECCION AL EXTERIOR

CAPITULO III

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

«Subimos al fin la pendiente del Getsemaní. A uno y otro lado del valle del Josafat extiende la profusión infinita de sus tumbas, sepulcros de los Reyes y de los Profetas, cementerio de los judíos y de los musulmanes, tapiales y cipreses que trepan hasta las murallas de la ciudad.»

«Nosotros trepamos por el lado opuesto. ¡Con qué ansiedad íbamos a evocar la última noche de Jesús en la tierra! Aquí pisábamos terreno firme. Es el lugar que describieron los evangelistas, jamás ha cambiado de nombre a través de la Historia. Segu-

ros podemos estar de que seguimos las huellas mismas del Salvador y de que aquellas rocas son las que se enrojecieron con su sangre. El primer itinerario que existe de una peregrinación a Tierra Santa es el de la española Egeria, que escrita alrededor del año 400 nos dice que el día de Jueves Santo descendía de la basílica de la Ascensión una procesión presidida por un Obispo, y se detenía en el lugar mismo donde había orado el Señor.»

«Tal vez no puedan seguirse con toda precisión los pasos de Jesús durante aquella no-

che, pero no nos cabe duda de que en aquellos pocos metros debe localizarse el gran recuerdo. Algo nos aprieta el corazón, y nuestra imaginación está embargada por no sé qué impresión en que se mezclan la melancolía, el amor, la compasión y el agradecimiento. Nos cuesta separarnos de aquel monte famoso, una de las colinas más altas del Universo, pero la voz de retirada suena con urgencia imperativa. Hay que renunciar de subir hasta la cima donde se encuentra la iglesia de la Ascensión. Renuncia dolorosa, de la cual no nos consolaremos nunca. Y al otro lado se encuentra el Sión, con los recuerdos del Cenáculo y con la iglesia de la Dormición. Otra renuncia a la cual íbamos ya resignados desde nuestra entrada en Tierra Santa. Había que escoger entre Transjordania o Israel; sería difícil entrar en el reino de Abdullah. Afortunadamente, lo más interesante de Jerusalén está en manos de los árabes, que hoy son amigos nuestros, aunque antiguamente luchásemos contra ellos durante ocho siglos.

»Mientras las muchachas van ocupando sus asientos en el autobús, cosa no tan rápida y sencilla como pudiéramos imaginar, contemplo por última vez el melancólico despliegue del paisaje bíblico, que se extiende ante mis ojos. Estoy frente al ángulo de la ciudad que se alza sobre el valle de los muertos. Me parece como si todo hubiera permanecido inmutable desde los tiempos de Cristo.»

»Desde el aire una última mirada sobre la Ciudad Santa. La puerta de Damasco, las murallas, la Basílica del Santo Sepulcro, el Monte Olivete y cerca de él el Sión, que sólo pudimos ver desde la lejanía. Todavía pudimos distinguir las aguas del Jordán, iluminadas por los últimos rayos de la tarde. Después, la oscuridad envolvió el avión. Soñamos, recordamos y rezamos, hasta que una hora más tarde apareció a nuestras miradas la

inmensa bahía de Beyrut y la ciudad cercana con las constelaciones multicolores de sus luces innumerables.»

A primeros de enero llegó la expedición a Barcelona, de donde había salido, y casi desde allí nos fuimos todas a Burgos, para celebrar nuestro XV Consejo Nacional.

En enero y en Burgos el frío era aterrador, además era un año de epidemia de gripe y hubo por esta causa innumerables bajas. Fué lástima en verdad, porque el hacerlo en Burgos fué, sobre todo, por inaugurarle en Sijos para que las camaradas oyeran en toda su pureza la maravillosa liturgia de una Misa Benedictina. En fin, las supervivientes allí fueron todas y se empaparon del más puro estilo gregoriano. Visitaron después la Abadía con su claustro románico y el ciprés de Fray Justo, y me figuro que luego se precipitarían a coger los autobuses y volver hacia Burgos en busca de la templada sala de la Diputación, donde había de celebrarse la inauguración. Como siempre, los discursos de ritual, menos el mío, porque yo era una de las víctimas de la gripe, y después las sesiones con sus conferenciantes. En este caso Fray Justo, Dionisio Ridruejo, José María Areilza y el general Yagüe, capitán general y muy cerca a la Falange por sus ideas y por la inquietud revolucionaria que acuciaba su vida.

En las sesiones se habló de la posible participación de la Sección Femenina en la guerra universal que se vislumbraba, y como siempre, de las tremendas dificultades económicas que para nuestras cosas teníamos. Todo más o menos variable con los años menos esto, penuria y penuria, agobiante que nos quita mucha tranquilidad.

Era el jefe Provincial Alejandro R. de Varcárcel, hermano de Carlos; con él y con todo el Consejo fuimos a Palencia para hacer

nuestra clausura, con misa en la Catedral, discursos y Coros y Danzas; y por fin vuelta a Madrid entre nieve, nieve y nieve.

CAPITULO IV

En la primavera de 1951, con el afán como siempre de que el mundo llegara a nuestro cono, ya que tan mal nos estaban tratando desde 1945, se proyectó una nueva expedición de Coros y Danzas por Europa, porque como europeos que somos no podíamos desentendernos de un mundo al que pertenecemos y al que España ha aportado a través de los siglos, cultura, dignidad y tantas cosas más. Componían la expedición los Grupos de Lérida, Cádiz, Bilbao, Logroño, Cáceres, Castellón, Zaragoza y Madrid, mandados por Maruja Sampelayo, Isabel Piñeiro, Pilar del Río y María del Carmen Blanco y como instructora Montserrat Playa. Pero, ¡ay!, estábamos muy mal acostumbradas a la cordialidad de los viajes por América y éste no fué lo mismo; si bien en medio de las dificultades y las peripecias logró abrirse calle por su arte y por su personalidad la España de Siempre. Además, qué caramba, ¿no son las dificultades un aliciente para nosotros?

Pues ahí va, narrado por los que las vivieron, lo que fué aquel viaje:

«París, 12-4-51.

«Querida Pilar:

El éxito ha sido tan grande que merece todo la pena no dormir, no ver nada y correr cada cual por nuestro lado como locas. La Prensa no ha respondido al éxito que todo el mundo asegura es raro en París y uno de los mayores hace tiempo. El otro día hicimos en taquilla más de un millón, y ahora sienten no haber concertado más fechas,

pues dicen que cada vez esto habría ido mejor, motivos de la frialdad de la Prensa.

»Porque la mayoría o casi totalidad de los periódicos odia a Franco. *L'Humanité*, etcétera, o no se atreven a elogiarnos, pues los mismos rojos nos han hecho la propaganda diciendo claramente quiénes somos, ya supongo habréis leído noticias en Madrid: *la troupe falangista, la más amiga de Franco*. Hemos de agradecerles que nos hayan presentado, ya que nosotras no podíamos hacerlo, así que todo el mundo lo sabe y todo el mundo aplaude y hace salir varias veces a escena a las chicas, y aquí, gracias a Dios, nadie las llama artistas, pues la gente ha aprendido perfectamente lo que son, y la prensa roja lo ha explicado bien y además todas las notas que antes de la actuación se explicaron y también las intervius al coronel en que he insistido dijese bien lo que era. Han triunfado en tal forma que Madame Bouchonet, que, como sabes, es la que figura como empresaria, habla de que el año próximo es indispensable volver a París, pero para más tiempo.

»Bueno, Pilar, interrumpí mi carta y después de ello tengo muchas más cosas que contar. He tenido que cenar frente al teatro, y ha querido la casualidad que escuche en francés citarse a dos españoles para el jaleo de esta noche. Creo que jamás en mi vida pasaré por un trance igual, porque no necesito jurarte que si soy hombre, hoy posiblemente me rompen la cara, pero antes la rompo yo. Estoy llorando de rabia, de rabia contenida, de esta asquerosidad, de esta porquería en la que estamos; lo menos que puedo decir es que mal rayo les parta, y todo es rabia, odio de que hayamos triunfado, de que las niñas, con su sencillez, su no saber saludar, su falta total de escena que no podemos ni queremos cambiar, en dos re-

presentaciones tengan al público de París en el bolsillo.

Hemos actuado en el Colegio de España, fiesta de éxito estupendo en Saint Dennis, en el barrio más comunista. El embajador tuvo mucho interés, y en Neuilly, convento de monjas españolas, donde tienen niñas de hijos de refugiados, gran éxito y fiesta simpática y de mucho fondo ver a estos pequeños hijos de rojos en brazos de todas nuestras niñas y ver cómo todos ellos, que hablan español, querían venirse en el autobús con nosotras. El primer día que visité al embajador le hablé que nuestro interés estaba en todo esto.

»Estamos al rojo encendido y creo que hoy bañamos el saludo. Creo que yo no tengo más prudencia, pues es mucho aguantar tanto meterse con la Falange, España y Franco.

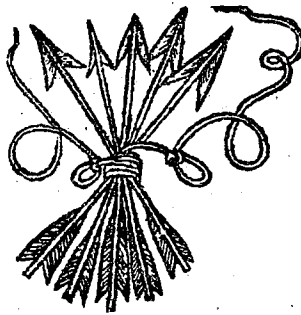
»Es hoy 12, último día de actuación en París, donde ha sido un éxito rotundo y total. El teatro está casi lleno todos los días y el

público aplaude como loco cuando intentar con gritos interrumpir el espectáculo, desde el punto de vista político, un éxito enorme en los colegios; en uno creo que mandarán mucha gente al Albergue. Las monjas están atónitas y la gente se está portando estupendamente, demostrando una disciplina buena...

»Esta mañana oímos Misa en el Sagrado Corazón, la dialogamos, hicimos las oraciones completas de la Misa, los mementos, etcétera. Esta noche, nada más terminar la actuación, salimos para Bélgica, pues actuamos el 13, noche. Bueno, Pilar, te dejo, creo que esta noche bailaremos el saludo a la bandera, pues estamos ya negros como chicharrones de tanto asesino, etc., pero el público ha respondido de maravilla, han aplaudido siempre que sacaron gente de la sala.

»Un gran abrazo de todas. De Bruselas te escribiré más largo, hoy te dejo.»

Maruja.





LITERATURA INGLESA

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE

II.



EN 1719, casi inaugurando el siglo XVIII, *Daniel Defoe* escribe su «Robinson Crusoe», que puede llevar el nombre de primera novela moderna. Bien conocidas son las aventuras de un náufrago en una isla desierta para que ni siquiera intentemos dar una idea de la vida salvaje de este original protagonista; lo que sí diremos es que por detrás de todas estas peripecias se encuentra formulado, antes que Rousseau, el primer ensayo de «hombre natural». Robinson en su isla, sin compañeros, lejos de la sociedad, sin utensilios civilizadores, lleva la vida de

un hombre a solas con la naturaleza y se comporta en este estado natural como hubieran deseado los filósofos más exigentes.

Jonathan Swift (1667-1745), de modo semejante, aunque con intención más transparente, escribe la famosa sátira titulada «El viaje de Gulliver. Esta obra, que se ha hecho famosa entre los niños, así como el Robinson, en versiones abreviadas, no tiene de infantil más que la acertada imagen del gigante amarrado, tendido en tierra y rodeado de multitud de liliputienses; por lo demás, nada más

lejos de los niños que su acerba crítica de la sociedad, de sus leyes, de los prejuicios estatales y de todas las instituciones humanas.

La novela sentimental nace en este siglo o, para mejor decir —si es que vale el salto de épocas y lo atrevido de la comparación—, se ve trasplantada desde la novela pastoril del siglo xvi a un ambiente burgués de clase media inglesa, donde las hijas de familia padecen infortunios amorosos y sus devaneos dan lugar a serias moralizaciones por parte de los padres severos. *Samuel Richardson* (1689-1761) escribe «Pamela», novela en forma epistolar, que tuvo una gran acogida por los lectores de su tiempo. A ésta sigue «Clarissa Harlowe». *Henry Fielding* (1707-1754), aunque ridiculizó este tipo de obras sentimentales, aprende mucho del estilo y naturalidad de Richardson y de su conocimiento de las almas; escribe «Tom Jones», novela llena de interés, con una trama perfecta y personajes vivos. Persigue la perfidia y la hipocresía.

Oliver Goldsmith (1721-1774) ya es un gran novelista, que presagia lo que más tarde será Dickens, la figura de indiscutible supremacía en la novelística inglesa. La obra más conocida de Goldsmith es «El vicario de Wakefield». Lo sentimental y humorístico se unen en una proporción muy aceptable, y aunque las desgracias del vicario nos resultan a veces algo melodramáticas, no podemos negar que la novela ha avanzado en descripción de caracteres y ambiente.

En poesía *Robert Burns* (1759-1796) introduce un cambio en el estilo tradicional. Nacido en Escocia, hijo de unos granje-

ros pobres, escribe en el dialecto familiar de su tierra y no se avergüenza de tratar temas que en otros tiempos hubieran parecido demasiado modestos a Dryden o Pope. En sus poemas líricos expresa el amor que siente por el campo, la vida familiar y los amores sencillos de su comarca. A semejanza de nuestro Gabriel y Galán, que tampoco menospreció la ingenuidad de su dialecto nativo, logra hacer obras de arte con medios rudimentarios. Este regionalismo, espontaneidad y sencillez de Robert Burns son ya un anticipo del inminente romanticismo que ha de dar a la literatura inglesa algunas de sus mejores figuras. Los gustos cambian y el clasicismo del dieciocho, en cierto modo soso y aburrido, en su período decadente, sucede la fogosidad de los hombres de letras que aparecen con bandera contraria, dispuestos a dar la batalla por la libertad en el arte.

William Wordsworth (1770-1850), en el prefacio de sus «Baladas Líricas», expone el nuevo credo poético, donde cualquier tema, por insignificante que sea, puede ser sujeto de un poema. La sencillez en la expresión y el ferviente amor a la naturaleza son los principales enunciados de este nuevo romanticismo. *Samuel Taylor Coleridge* (1772-1834), íntimo amigo de Wordsworth, forma la llamada escuela lakista, nombre que se debe al lugar donde residían ambos, en pleno distrito de los lagos de Cumberland. Ambos poetas, en diarios paseos por el campo, cambian impresiones, de las que sale una íntima colaboración muy beneficiosa para el desenvolvimiento del primer romanticismo inglés. Las obras de Coleridge, que a la vez fué un hombre de interesante personalidad y amena conversación, son

«Kublakhan», fragmento compuesto durante una ensoñación producida por el opio, y la historia de «El antiguo marino»; pero lo que verdaderamente se aprecia en nuestros días son sus ensayos literarios, originales y agudos, reunidos con el nombre de «Biografía literaria».

En la afición del romanticismo por toda la Edad Media, con sus historias caballerescas y las leyendas de tipo fantástico, en la idealización de esa época pasada, que generalmente no fué casi nunca como la imaginaron los románticos, no podía faltar el poeta y novelista que evocase e hiciese revivir el acontecimiento histórico en un ambiente pintoresco lleno de figuras abigarradas. *Sir Walter Scott* (1771-1832), que empezó escribiendo poesías del tipo de la balada inglesa, se hizo famoso por su prolífica serie de novelas históricas. Citaremos las más conocidas: «Ivanhoe», «El Talismán» y «Kenilworth». Influyó de modo extraordinario en las literaturas europeas que le tomaron como modelo en la confección de novelas históricas, que fueron tan del agrado de toda esta época.

Ahora demos paso a los grandes creadores; un ser impetuoso entra en escena: Byron. Y valga el símil, porque quien estudie, aunque someramente, la vida de este extravagante lord verá que, en efecto, desde su nacimiento estuvo en escena o, como dice uno de sus biógrafos, en continua «pose».

Lord Byron (1788-1824). En ninguna obra como en la de lord Byron se hace tan necesaria la consideración de los acontecimientos políticos de la época en que le tocó vivir, para comprender la ideología que encierra y toda la actitud del poeta frente a la vida. Nace cuatro

años antes de que tenga lugar la Revolución francesa, y muere cuatro años después de la muerte de Napoleón. En estos treinta y seis años cambia de tal forma la situación de Europa, se trastornan tan profundamente los principios tradicionales, que por fuerza tienen que acusarse estas transformaciones en las principales figuras literarias. La vida y la obra de George Gordon Byron son un eco de las aspiraciones e ideales de la Revolución francesa. En su vida, es de aquellos ingleses que con frecuencia, puestos a escoger entre un idealismo puritano y la licencia más desenfadada, se deciden por esto último. El famoso Código de los Derechos del Hombre en lo político no es más que una parte de todos los derechos de la pasión que el romántico Byron se concede a sí mismo. El hombre natural de Rousseau, cuyos impulsos bondadosos están frenados por todos los prejuicios de la civilización, debe dar rienda suelta a sus instintos. Obedecer a la naturaleza ha de ser la única virtud, aunque luego resulte en la práctica que también el verdadero defecto de esta teoría sea que los instintos desatados puedan conducir al libertinaje y más tarde a un filosófico materialismo. En este sentido, como decía un crítico, la obra más importante de Byron, el «Don Juan», es inmoral, pero no porque tienda a fines propiamente inmorales o prefiera el mal al bien; es peligrosa porque el hombre no se resiste y se somete a la pasión y porque, añadimos nosotros, idealiza estas pasiones sin tomar en cuenta las obligaciones que puedan crear. Así, el desconocimiento de lo más fundamental en la relación de los seres, como son los deberes de unos para con otros, hace que By-

ron, al contacto con la experiencia, salga desengañado y haga al mundo, las más de las veces, el causante de su desengaño.

En la dedicatoria del «Don Juan», Byron ataca con feroz burla a la generación de poetas que le precedieron, Coleridge y Wordsworth, creadores de la escuela poética de los lakistas (School Lake), no sólo por la divergencia de inspiración lírica, sino por su abandono de los ideales revolucionarios. Les considera unos renegados por haberse pasado a las filas del partido Tory, contribuyendo así al afianzamiento del régimen inglés contrario a la Revolución y al espíritu de Napoleón. Aparte de las graciosas ocurrencias que con este motivo salpican sus escritos, Byron no tiene en cuenta que ellos han sufrido de cerca la Revolución y han pasado la prueba de ver llevados a la práctica las teorías revolucionarias.

Pero dejando a un lado estas digresiones consideremos el «Don Juan» en su aspecto puramente literario, ya que como tan bien expresó Goethe: «Lord Byron sólo es grande cuando poetiza, y es un niño cuando reflexiona.» El «Don Juan» es un libro realmente «fascinating», con su mezcla de seriedad y broma, lleno de ilusiones burlescas, situaciones divertidas y figuras satíricas. El autor coge a su joven héroe desde su infancia, educado en un ambiente tradicional, y le lanza al mundo a correr aventuras. Así, el mismo joven podrá ir descubriendo por sí mismo las leyes de conducta, como un nuevo Cándido. Recorre los países y da tema para que Byron fustigue las costumbres, las creencias y los vicios de la sociedad de sus días. Ironiza principalmente sobre la hipocresía. Algunas parodias

de tipos de la época, la continua sátira y el desenfado de sus opiniones hace que la lectura de «Don Juan» sea muy entretenida. En su tiempo no se consideró este libro apropiado para los jóvenes. La desenvoltura de Byron, la insolencia simpática con que manifestaba sus personales gustos interrumpiendo el hilo del relato, la modernidad del conjunto y la forma alegre de sus rimas, todavía hoy son el mayor atractivo de esta obra. Algo parecido quiso hacer nuestro Espronceda en «El diablo mundo». Byron escribió la obra en Italia, donde descubrió su verdadero genio al trabar conocimiento con los escritores burlescos italianos, Pulci, Berni y Casti, estudiar la «ottava rima», forma clásica en la poesía de este país. Toda su creación, salvando las distancias ideológicas, recuerda el entusiasmo descriptivo de las estrofas del «Orlando furioso», de Ariosto. A pesar de toda su simpatía por la vida y la exuberante inclinación a los placeres, se percibe a través de los sarcasmos una filosofía pesimista y amarga, un desengañado convencimiento de que todo es vanidad. El cínico autor es un hombre experimentado que encontró siempre un placer perverso en su propia depravación, y consciente de sus propias faltas, convencido de la realidad del pecado, presiente y teme la expiación de las culpas. A diferencia de Shelley, su contemporáneo y amigo, que siempre consideró intachable su propia conducta, fiado de la pureza de su intención, aunque la consecuencia de sus actos sean fatales, Byron se entrega al fatalismo pensando, como dice un biógrafo francés, que «el mal es una realidad exterior, contra la cual se estrella todo esfuerzo humano». Shelley, por el con-

trario, creía con fe firme que el hombre, a pesar de los obstáculos, puede ser el artífice de su propia vida.

Además del «Don Juan», Byron escribió numerosas obras en verso, entre las que se cuenta «Childe Harold», por la que se hizo famoso, «El Corsario». «Sardanápalo», «Lara» y numerosas poesías líricas de gran belleza. Todas estas obras están escritas con un tono de seriedad sostenida que difiere del característico modo burlesco del «Don Juan», donde el Byron humorístico, escritor de cartas divertidas, realiza todas sus facultades de escritor.

Byron, con Shelley y Keats, constituye la trilogía destacada y triunfante del romanticismo de Inglaterra.

Percy Bysshe Shelley (1792-1822), no menos original que Byron en su obra y en su vida, ha sido llamado por el clásico Mathew Arnold «ángel bello e inútil», frase que admitimos en su limitación porque resume dos actitudes del poeta frente al arte y la vida. Creador de belleza artística fracasó, fué inútil, en la vida común con sus semejantes. Dejó tras sí, irresponsable, una larga serie de desastres, convencido de sus esfuerzos por la regeneración de la humanidad. Todavía hoy muchos ingleses ven con horror a esta figura angelical y perversa. Prueba, sin embargo, de la buena fe de Shelley son las palabras dichas al filósofo Godwin, con cuya hija casó: «No publicaré nada que no conduzca a la virtud.» En sus poesías y poemas largos de gran musicalidad, el pensamiento se expresa con un encanto y una belleza que habría que ir a buscar a los poetas renacentistas. Escribió una memorable «Defensa de la poesía», «Adonais», a la muerte de su que-

rido amigo Keats, poema perfecto en todos los sentidos, «Prometeo encadenado», «Elastor o el espíritu de la soledad» y «Epipsychidion», canto al amor platónico. Como ya hemos dicho, Shelley, a diferencia de Byron, es un espíritu optimista que tiene gran fe en la humanidad. Predice épocas mejores y cree firmemente que ideales superiores pueden llegar a realizarse en un progreso indefinido. Es muy simbólico que el último poema, en el que trabajó antes de morir, llevase por título «El triunfo de la vida».

Tanto Byron como Shelley están unidos, sin embargo, por una común adversión contra una sociedad de tipo tradicional, que es la que corresponde a la reacción contra la Revolución francesa. Y puede decirse que inadaptados a ella se refugian en Italia, huyendo del ambiente británico. También se une a ellos el poeta *John Keats* (1795-1821), que, asimismo, por motivos de tipo personal y literario rechaza vivir en Inglaterra. Es sumamente curioso para quien guste de pararse a meditar sobre estas tres vidas de poetas que fueron grandes amigos, comprobar cómo estos tres murieron fuera de su patria, desengañados de ella y a la vez con su maldición. Todos murieron en plena juventud y con escasa diferencia de tiempo. Keats murió en 1821; Shelley, en 1822, y Byron, en 1824. Lo que nos asombra y llena de admiración, tanto en Shelley como en Keats, es que al morir a la edad de veintiocho y veintiséis años, respectivamente, habían realizado una obra que les consagra como poetas excepcionales en la literatura universal. ¡Qué entusiasmo, qué fuego y qué perfección técnica! ¡Qué riqueza de pensamiento! Keats precisamente es el poe-

ta adecuado para recordar de él frases donde se enuncian grandes verdades. Su poema «Endymion» empieza de forma memorable:

"Una cosa bella es un goce eterno"
(*A thing of beauty is a joy for ever*)

en otra ocasión:

"La poesía de la tierra nunca muere"

Entre sus mejores poemas se encuentra la «Oda a una urna griega». En ella exalta la belleza de lo imperecedero, que para él es el Arte. La urna conserva eternizadas las actitudes de los hombres, la belleza del paisaje primaveral y de la amada, que no se marchita, de las canciones siempre nuevas que tocan incansables melodistas. Y el que la contempla y medita sobre la caducidad de todo lo humano, comprende que sólo la eternidad del arte queda, la eternidad de todo lo bello, plasmado artísticamente. La urna queda para decirle al hombre que todo lo que le interesa saber es que la Belleza es Verdad y la Verdad Belleza. En este poe-

ma se dicen cosas inolvidables; así, solo para poner un ejemplo:

*"Las canciones oídas son dulces,
pero más dulces son las que jamás se
[oyeron.]"*

El poema titulado «Oda a un ruiseñor» es maravilloso de sentimiento y expresión. Algunas exclamaciones resultan dolorosas cuando se percibe el deseo intenso del poeta de huir de este mundo en las invisibles alas de la poesía. Vemos al poeta atacado duramente por los críticos, débil, sensible, enfermo, que se refugia en el mundo de la belleza poética. Keats fué un poeta puro, cuya visión de la belleza no se enturbió por teoría alguna, como tan frecuentemente le sucedió a Shelley. Así muchos críticos le encuadran en lo que califican como Escuela de Arte, que va más lejos del romanticismo, pues sólo se interesa por el arte puro, lejos de toda preocupación social o política. Keats fué un predecesor de la escuela llamada pre-rafaelista, por la sencillez de su vida, la riqueza sensorial de sus poemas y el elemento espiritual y magnífico de sus temas,





PRESENTIDO

*Fué antes de todos
los tiempos,
cuando tú ya estabas
en lo desconocido.*

*Antes que el sol
y la luz;
tú me mirabas
creador.*

*Antes que el viento
y la flor;*

*antes que el primer
quejido del amor.*

*Fué antes del ser,
cuando era sólo
soplo y vuelo;
y la paz era señora
del éter.*

Entonces pudo ser...

*Porque estabas solo,
en el inmenso espacio.*

DOLORES CATARINEU

Tumba de Emperador

Calla. Medita. Penetra en esta noche
[solemne.
Aquí encontró el camino su postrera
[meta.
Cuanto era poder, aún aquí se muestra
[inequívoco,
y cuando era grandeza, tan sólo aquí re-
[posa:
la testa coronada, las manos
de los grandes hechos, batallas y victo-
[torias,
la fuerza del cetro que llega de lo hondo
[del tiempo,
el furioso tremolar de las enhiestas ban-
[deras,
la pompa del escudo,
con la señal insigne y hereditaria del
[águila.
Féretro más sombrío que todos los fé-
[retros:
duro cráneo, ¿ostentas aún la corona?
Sí, el polvo se ha convertido en polvo,
pero el príncipe queda príncipe siempre.
Sólo los mendigos perecen por completo,
sólo su carne se pierde.
¿Pasan los mendigos y los reyes quedan?
Por eso son descendidos a las criptas los
[príncipes,
mientras los pobres no tienen más que su
[carne,
este proliferar entre dos mundos oscuros.
¿Quién podría decir que la muerte es
[más justa,
o tan sólo diferente de lo que sea la vida?
¿Nada serían, de pronto, las dignidades,
nada las diferencias, y la más alta nobleza
una cosa igual a la bastardía más vil?
No, no hay muerte que pueda igualarnos.
Lo que fué trasmutado lo ha sido como
[aquí: para siempre.

Toda marca prevalece en el hombre.
Inexorable medida; del respeto,
pero del olvido también.

JOSEF WEINHEBER

Recuerdo de la Universidad

¡Oh casa del saber! Antigua casa
con el dormido sol sobre la piedra.
Casa con Dios, que bendecía al mundo
[desde el alto frontón.
Tú nacías en mí con cada primavera.
Y llegaba de chico
—lo confieso—, prendiendo al corazón una
[ilusión vieja.
Y me quedaba triste
contemplando los pájaros parados en la
[vejez adusta de tu piedra.
Y una historia difícil me decía
que mi paz no era esa.
Te recorrí bajo los amplios claustros;
en los arcos del patio metí empresas;
y me dolió mil veces en el alma el silencio
[de piedra
de tu fachada muda, al sol dorada y en la
[ciudad ajena.
Pasaba un escolapio —lo recuerdo—, me
[miraba con pena,
y el caño del pilón iba rimando mis ojos
[y tu piedra.
Un día supe más. Contemplé a los tu-
[ristas con desprecio,
y te dije palabras que escuchaste
hacia muchos siglos: cuando España
armaba tu existencia piedra a piedra.
Y ahora ya no podría repetirte
mi vieja, ilusionada, amorosa canción de
[aquella época...
(¡Ay... Quevedo, y Nebrija, y Morales, y
[Fray Luis...

Como en sueños me zumban los nombres
[al oído.
Dejadme que lo diga. Es noble confesar-
[lo. Porque entonces yo era
un muchacho que hacía versos y empezaba
[a traducir latín:
como Lope de Vega.)

Historias de otra España muy distinta,
sobre la plaza aquella,
me quisieron llevar hasta la gloria
que yo creí que siempre alcanzan los

Un día supe más. Supe tu historia Uni-
[poetas.
Complutensi. Y vi a Cisneros, andariego,
[versitas
[guerrero, fundador y político,
haciendo en barro lo que otros hacían en
[piedra.

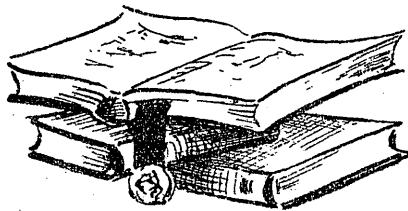
Y supe de la gloria de todos sus sillares;
y supe de tus penas:
De los carros de paja vaciándose,
donde las puras voces del mejor castellano
[aún resuenan.
Del dueño que te vendè por derribo;

del pueblo que te rescata, y frente al mis-
[mo estado te conserva.
Te vendieron —ya ves—, porque en Es-
[paña
todo dejó de ser en tus tiempos era...

¡Oh, casa del saber! Antigua casa
con el dorado sol sobre la piedra.
Yo era entonces tan solo un pobre niño,
irremediable cría del poeta,
que iba a llorar, sin yo saberlo,
ante el silencio, el sol ante el pasado
y ante la vieja gloria que nadie nos re-
[cuerda.

Porque estabas en pie, yo te veía,
y estabas, sin embargo, casi muerta.
¡Oh casa del saber! ¡Qué voces nuevas
cruzarán por tus patios algún día,
romperán el silencio que te cerca
y cantarán a España, sin mi llanto,
mientras te va dorando el sol sobre la
[piedra?...

DEMETRIO CASTRO VILLACAÑAS
(Del libro, en preparación, *Riberas del Henares.*)





ON su nuevo libro, la poetisa valenciana María Beneyto reclama y consigue un puesto preferente en las últimas revelaciones de la rica poesía femenina española. No es *Eva en el Tiempo* el primer libro de María Beneyto, pero sí el primero que de ella conocemos y, seguramente el más logrado, después de una corta etapa de formación y ensayo en lengua valenciana y castellana. *Eva en el Tiempo* aparece como un suplemento de *El Sobre Literario* y acredita a la autora como poetisa con acento y matiz propios, con algo que de-

cir y con urgencia, irreprimible para expresarlo.

Porque hay dos clases de poetisas, como hay dos clases de poetas: las que cantan por tentación de oficio, por vanidad, mimetismo o frivolidad exhibitoria, y las que callarian de buena gana, pero se ven movidas desde lo más recóndito de su ser a decir lo que sienten y viven y sólo se atreven a decirlo en confesión íntima, para cada lector único y como entre rubores. De este estilo es María Beneyto, y su poesía, valga lo que valga desde el punto de vista exigentemente poético,

POR GERARDO DIEGO.

se salva siempre por su sinceridad vivida y por la revelación de un alma de mujer.

María Beneyto contempla la vida desde fuera, y también la siente crecer en su carne en una total incorporación. Ella ve el árbol o la naranja o la danza de las muchachas o escucha la trágica y torpe risa en la esquina o sufre las miradas de fiebre del deseo. En ningún caso el motivo y su poeta quedan distantes e incommunicados. Por el contrario, se atraen, se mezclan, se entrañan en la más armoniosa convivencia. Es la suya una poesía lírica, pero con arraigo en la vida ajena, una poesía con asunto, casi diríamos con argumento. Nada más difícil que poetizar sobre el vacío. Encubrir la oquedad, el hastío de la vida propia, la nada trágica del existir con la hermosa vestidura del poema es hazaña reservada a muy pocos gigantes del más hercúleo lirismo. Los infinitos voluntarios que lo remedan sin fuerzas o sin convicción propia tejen en el más espantoso vacío tristes escorias de quiero y no puedo, lamentables falsificaciones de estafadores para incautos. La modestia de la otra poesía, la poesía que dice esto o lo otro está más al alcance de las voces delicadamente líricas que cantan en estilo no sublime.

La dicción en los poemas de María Beneyto es digna y tersa. Si además se iluminara con la transparencia de la suprema calidad, «ultima ratio» de la gran poesía, sería exactamente, totalmente, eso: la poesía alíusima y rara que se produce tan de tarde en tarde. Tal como es, sin nada que nos hiera ni desentone con el conjunto, flexible en su libertad rítmica y segura en su buen gusto, nos llega y nos conquista acercándonos al alma de la que la ha alentado. Ni uno sólo de sus poemas sobra. Cada uno de ellos tiene algo que decirnos y revelarnos, y lo hace con encantadora sencillez, salvándose siempre, en último extremo, de la vulgaridad prosaica.

El espíritu de la poetisa se manifiesta tal

vez más desnudo en su poema «Oración imprescindible».

*Aquí, Señor, he puesto
mi profunda vergüenza de rodillas.
Porque maldije junto a tibias flores
y me quejé y clamé, desde mi dulce isla.
Porque me permití llamar "dolor" mi espina
y elevé a grito dudas miserables;
y alguna vez he dicho oscuramente "angustia",
para nombrar mi triste incongruencia
creyéndome vasija de algo inmenso...*

*Y yo no fui ni un muerto de la guerra
casi niño, Señor, que se dejase
en la alambrada su verdad viviente.*

*No he cerrado en prisiones mi inocencia,
ni bajo el huracán he sido brizna,
ni he parido, ni sé cómo es la sangre
de la tortura, cuando todo es rojo...*

*No he sido madre cuando muere el hijo,
ni sediento en desierto sin oasis.
ni hambre animal me puso el cuerpo tenso
al borde mismo de tinieblas hondas.*

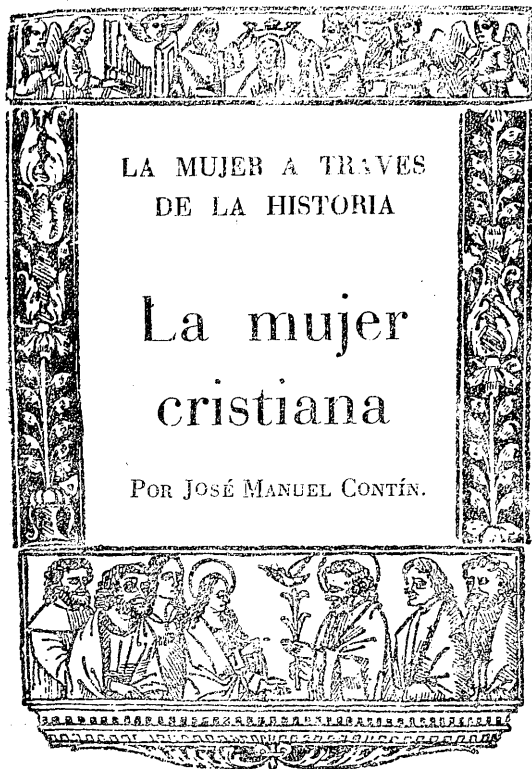
*No he sido aquella niña a quien pusieron
traje de comunión para la muerte
queriendo ella —tan intensamente—
quedarse a ver la feria...*

*Ni siquiera probé la enfermedad, la herida,
y arañé con mis voces destempladas
tu silencio de luz*

*desde mi vida ajena, resguardada,
distante del leproso y de los ciegos,
cuando hay manicomios y prostíbulos
y hubo una cruz, Señor, para tus brazos
y está la primavera floreciéndome...*

*Aquí, Señor, he puesto
mi profunda vergüenza de rodillas.*

Mi plenitud iba insultando a muertos, — a ratos, agrios, locos y dolientes... — Alarga tu perdón hasta la queja injusta, — Señor, y ahora, en primavera, — acoge este tumulto victorioso — que te da gracias por la vida mía.



LA MUJER A TRAVES
DE LA HISTORIA

La mujer cristiana

POR JOSÉ MANUEL CONTÍN.



¿Es que puede colocarse en un determinado momento de la Historia a la mujer cristiana? Esta pregunta es lícito hacerla, si se piensa que desde hace cerca de dos mil años hay mujeres cristianas, y que éstas definen ya un tipo de Mujer. Pese a ello, la pregunta debe contestarse en el sentido de que sí puede colocarse a la Mujer Cristiana en un determinado momento, que es el de su aparición, con lo que seguimos el orden cronológico que nos hemos impuesto para tener una visión completa y evolutiva de la significación y papel de la Mujer a lo largo de la Historia.

En esta consideración que venimos haciendo vamos cerrando el objetivo de nuestra visión a medida que avanzamos hacia el tiempo presente. ¿Lo hacemos porque conocemos mejor lo que sucede en los últimos dos milenios, o por otra razón? Lo hacemos así —como se hace, en general, en toda considera-

ción histórica sobre nuestra especie— porque no es que englobemos superficialmente los acontecimientos de muchos milenios de años, en vista de que ignoramos lo que en ellos sucedió, sino porque, efectivamente, la marcha del tiempo histórico y cultural es mucho más rápida a medida que el ser humano perfecciona sus medios de convivencia y perduración sobre la Tierra.

LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS

Las profecías lo habían dicho anunciando la venía del Mesías. Que este advenimiento se produciría en el momento de la *plenitud de los tiempos*, con lo que se quería significar no sólo el instante más propicio, sino también el mayor provecho para la extensión de la Nueva. Esta plenitud era la facilitada por la primera gran universalidad del Occidente, con las puertas abiertas al Oriente: El Imperio de Roma. Plenitud, porque un poder creciente, de dominación material, iba haciéndose dueño del mundo, y también porque un enorme progreso cultural pulía los espíritus, los hacía más sensibles, más aptos para las delicadezas y finuras. Y también porque el crecimiento de la impureza social, de la concupiscencia y del vicio, llevaba el desencanto, la intranquilidad espiritual y el ansia de una renovación al corazón de una inmensa mayoría de hombres. Y también de mujeres. Por eso mencionamos esta plenitud al querer rastrear la vida de la que hemos llamado Mujer Cristiana.

CONCIENCIA DE FEMINIDAD

En los ensayos anteriores hemos visto cuál era el estatuto social de la Mujer, cuál era su puesto en la sociedad que el mundo antiguo había fabricado. No era la Mujer griega, ni luego la matrona o la meretriz romana, lo que en los tiempos heroicos de la edad

primera había significado. El progreso cultural había estabilizado la sociedad, había creado formas de convivencia y de trato. Aunque millones de mujeres trabajaban e incluso en trabajos de esclavitud —como hombres o como mujeres—, la Mujer, en tanto, ente social como el hombre, había llegado a otros estadios, a otras consideraciones, al mejor en dignidad externa.

Pero esta mujer del mundo greco-romano no tenía aún conciencia de sí misma. Se sabía diferente del hombre, para su compañía o para su solaz, pero no había fabricado una verdadera filosofía de su posición en la vida, de su función. La madre de los Gracos, sacrificada como ellos a la defensa noble de los derechos de todos, de los oprimidos, de los desheredados, elevó a gran altura la dignidad de madre, de mujer que comprende los negocios públicos, pero sin la conciencia de lo que muy pronto se iba a proclamar por boca de los cristianos y con el ejemplo de la Mujer Cristiana.

Podemos, pues, adelantar como primera premisa que la significación fundamental de la Mujer Cristiana es la de su conciencia de feminidad, que le obliga a otros deberes y a otros sacrificios que al hombre.

LA ARCILLA HUMANA

¿De qué arcilla humana fué hecha la Mujer de que hablamos? No basta decir que surgió en los días de la predicación del Cristianismo, ni que éste abarcó todas las tierras de la inmediatez del Mediterráneo, llegando al Oriente y al Norte. Ni es suficiente que digamos que apareció —una vez prendida con éxito la doctrina— en una u otra clase social, preferentemente en la humilde. Hay algo mucho más importante para que conozcamos esta arcilla, esta materia prima, para cuya comprensión es conveniente que nos desviemos un tanto de la directa contempla-

ción de la Mujer romana, o griega, o egipcia del tiempo de los comienzos del Cristianismo.

Esta consideración nos hace volver la vista al tiempo pasado, hasta el momento de la aparición del Cristianismo, es decir, a los tiempos que ya tenemos estudiados para conocer a la Mujer a través de la Historia. De todo lo que hemos visto, creo que podemos extraer una primera enseñanza, muy importante, que es que la Mujer ha ido cambiando en perfecto acoplamiento con las variaciones de la sociedad en que vive, sin enfrentarse con ella, sino —por el contrario— sumisa al imperativo general. Este imperativo general ha sido la economía en que viva el pueblo, sociedad, clan, país o tribu. Así hemos visto crecer el papel matriarcal de la mujer productora de alimentos y fabricante de cestos y telas, o hemos visto su mero papel de tierra donde plantar la semilla de la especie. De igual modo, cuando la sociedad ha prosperado hacia las formas sedentarias y ciudadanas, la Mujer ha corrido la misma suerte, y de este modo —que es lo que tenemos que ver bien claramente— unos pueblos han ido más adelante, mientras otros se han quedado más atrás, pudiendo ser contemporáneas diferentes formas de vida humana, que es también decir diferentes formas de vida de la Mujer.

Esto iba a cambiar radicalmente en el momento dado del Cristianismo. La arcilla humana no será ya el miembro femenino de la sociedad que tiene tales o cuales características económico-culturales que determinan una u otra forma de vida de la Mujer, sino que será *toda mujer*. Para que comprendamos lo que esto quiere decir, hay que explicar en qué consiste el gran viraje de la cultura por obra del Cristianismo, cuya más patente huella la encontramos precisamente en la vida femenina.

EL GRAN MILAGRO DEL ESPIRITU

Hasta el Cristianismo, el imperativo, como acabamos de decir, ha sido económico-cultural. Desde el Cristianismo el imperativo, el vehículo de cambio va a ser el Espíritu. No importa que la Mujer viva en un medio urbano o rural, trashumante o sedentario, que gima bajo esclavitud inhumana o se halle al frente de un palacio. Lo que condiciona a *toda mujer* que sea cristiana va a ser operación realizada por el Espíritu. Este es el gran milagro llevado a cabo por el Cristianismo.

Surgirá así a la vida un nuevo tipo de Mujer —la Mujer Cristiana—, que nada tiene que obedecer a los imperativos materiales, que se evade de su tiempo por su condición económica, nacional, racial o cultural, para integrarse en una comunidad nueva. Esta tremenda operación del Espíritu humano, que de tal modo unifica a los seres, actúa por medio de incentivos y mandatos de la más depurada especie: el sentimiento (Caridad), la inteligencia (credo), la confianza (fe), la ética (moral). Todos estos mandatos, capaces de identificar en género de vida a las mujeres de las más distintas procedencias y más diferentes tradiciones sociales, conforman un tipo nuevo, el de la Mujer Cristiana.

LA MUJER CRISTIANA

Hoy es la Mujer Cristiana un fondo sobre el que se mueven muchas cosas, que incluso la desvían o apartan, momentánea o definitivamente, de su condición de tal. Lo que nos interesa hoy, en este hito o jalón del tiempo que hemos escogido para abalizar, es precisamente lo contrario. Sobre un fondo de mil diferentes cosas, se mueve, en primer plano, este tipo, que nacía como nuevo, en

dura lucha con todos los prejuicios e inercias anteriores.

¿Qué va a privar en esta nueva Mujer? Privar, naturalmente, lo religioso, lo sobrenatural, lo espiritual, pero como base. No hemos de pensar que las Mujeres Cristianas de las Catacumbas, de las primeras colectividades cercadas y perseguidas estuvieron todas vocacionadas a una vida estrictamente religiosa o contemplativa, sino que esta convicción sobrenatural es la que informa sus otros actos. La Mujer Cristiana lo será en tanto sigue siendo Mujer. Su maternidad no será ya instinto, sino deber, y al mismo tiempo expiación; su relación con el esposo no será pura carnalidad o mero contrato jurídico, sino misión a cumplir. Su naturaleza humana, egoísta, apetente de bienes para sí —como es propio de la perversión de nuestra originaria defectuosidad—, será limada, domada, sometida, por la caridad, el amor al prójimo, la solidaridad desinteresada con los demás.

¿A qué seguir? Todo lo que podamos citar lo conocemos de sobra y nos lo encontramos cotidianamente al hablar de nuestra sociedad cristiana y de los vínculos que unen a los seres que la constituyen.

Pero era preciso que habláramos de todo ello, porque en los estudios siguientes nos será necesaria esta adquisición que hacemos con el de hoy. Ya no podremos prescindir de lo espiritual, religioso, conformador de vida, al hablar de la Mujer. No nos bastará saber que vive en medio de una civilización refinada, que se halle clasificada en dinastías o clases, que sea libre o esclava, sino que nos será preciso insistir en si es o no cristiana, porque desde entonces esto ya constituirá casi un estamento e indudablemente un modo de vivir, que afecta no sólo a lo espiritual, sino al complejo total de la vida.



ARTE

EL GUSTO DE VER

Por L. FIGUEROA-FERRETTI



L problema de la aceptación del arte moderno en las grandes masas o en los medios no educados en la costumbre de la contemplación periódica, sistemática o progresiva de las obras producidas en nuestros días topa de una parte con la tendencia española a la generalización en el juicio, de un juicio a veces sin formar o puramente instintivo, y de otra con la audacia del ignorante, sólo el ignorante —dijo alguien, creo que Ortega— es incapaz de dudar; sólo el que desconoce los móviles y los fines del arte afirma, por ejemplo, la insolencia de una pintura de Braque o de Picasso, confundiendo en este caso la valoración objetiva de la

obra en sí, sus elementos formales, con la intención o contenido expresado por el artista.

De la misma manera que ningún buen aficionado a la música podría aceptar con gozo un poema sinfónico de Strawinsky sin haber adaptado su oído previamente a todos los sistemas musicales desarrollados desde Beethoven, cayendo como en un colosal vacío, para él expresivo, ante la ruptura de la melodía dominante y la aparición de ritmos dislocados, sucede en el arte moderno que éste no se da, no se entrega al deleite del contemplador fortuito, del que estrena ojos cada vez que se coloca ante un cuadro que no se aproxima de una manera inequívoca a la visión

realista. Podríamos decir, en este sentido, que el problema de adaptación óptica que se produce en los primeros meses de nuestra existencia es un ejemplo del ensayo que debe verificarse en nuestro ser cuando después de tener en pleno funcionamiento el mecanismo ocular tratamos de servirnos de él para el fin supremo de percibir las sensaciones, es decir, el germen de la emoción. Hay quien cree que por haberle dotado Dios de buenos ojos fisiológicos tiene ya la llave del juicio universal del gusto. El error es manifiesto; todos conocemos los objetos, personas o cosas, representados en una pintura merced a una educación progresiva efectuada desde la niñez en nuestros hogares y en las escuelas donde nos enseñaron a leer. Pero el mero conocimiento o aprehensión física no equivale a la captación de la intención, contenido o mensaje —como se dice hoy—, significado en la composición. En el capítulo "Definición del gusto", de la Historia de la Crítica de Arte, de Lionello Venturi, expone en este sentido el proceso de formación del "gusto" —el gusto de ver— con un caso concreto:

"Un historiador se encuentra ante una pintura a la cual ha reconocido el carácter de una obra de arte. Analiza los elementos que la constituyen, advierte que representa a la Virgen y al Niño Jesús y se pregunta si el pintor se ha inspirado en un ideal trascendente de la Madre de Dios o ha concentrado su atención en lo que de eterno tiene el sentimiento maternal. Observa si la imagen aparece sobre fondo de oro, fuera de toda experiencia procurada por la realidad, o si está, al contrario, inscrita dentro de un espacio determinado, como una habitación o una iglesia, o aún en pleno campo..." "Y así sucesivamente. Lo que importa aquí es subrayar qué maternidad o divinidad, reposo o movimiento, coordinación o subordinación,

pintura o juegos de luz, fondo abstracto o fondo real, imagen destacada o sumida en la atmósfera, son esquemas o símbolos que condicionan, interpretan, acompañan el proceso seguido por el crítico para pasar de la intuición de esa pintura a la conciencia de su valor artístico"... "Por algunos de esos esquemas el crítico sentirá simpatía; por otros, antipatía. Si no tiene suficiente reflexión llamará a los unos cualidades, a los otros, defectos. Poco a poco, sin embargo, defectos y cualidades, luces y sombras, encontrarán en la imaginación del crítico una armonía propia. Reconocerá entonces que la pintura es una obra de arte, y el juicio crítico estará completo. Pero mientras dure el proceso, evolucionará en el mundo del gusto."

He cedido a la tentación de reproducir este pasaje admirable del eminente crítico italiano Venturi, porque creo que en él está perfectamente expresado el problema de la formación del gusto, en el que se incluyen tanto las impresiones subjetivas, la simpatía o repulsión que nos inspiran como el conocimiento objetivo de la historia del arte. Es justamente la fusión o conjugación del "dato fijo" y la "sensación" variable según nuestra naturaleza lo que determinará en un constante ejercicio práctico de la contemplación el carácter de nuestra sensibilidad. En definitiva sólo ésta será la dictadora de nuestro gusto, el cual no nacerá de repente al placer del arte nuevo sino después de haber pasado por todos los estadios de sus manifestaciones a través del tiempo, después de haber ido enlazando la emoción que nos proporcionó un Giotto con las de todos los pintores que han sido y son en nuestros días dignos de llamarse artistas.

El problema tiene matices cuya complejidad rebasa los límites de este artículo. Algún día valdrá la pena volver sobre ellos.



Cada autor y su obra en su época
y en su ambiente

POR RAFAEL BENEDITO

O

TRA figura muy destacada de la música española en el siglo XVII es la de Gaspar Sanz, que si como compositor fácil y *castizo*, pues su inspiración se basaba en el estilo melódico y, sobre todo, rít-

mico del pueblo, sobresalió notablemente; acaso esta notoriedad fué ayudada por dedicarse a tañer la guitarra de tal modo que se le consideraba en aquella época como lo que hoy llamaríamos un virtuoso del instrumento. A la guitarra es-

tán destinadas la mayor parte de sus composiciones, a pesar de que también era maestro consumado en el órgano, pues según varios autores ocupó como titular la plaza de organista en la capilla del virrey de Nápoles.

Tracemos una sintética biografía de este españolísimo autor aragonés. Nacido en Calanda (Teruel) —desconocemos exactamente la fecha— estudió en la Universidad de Salamanca, donde sucesivamente obtuvo los grados de bachiller en Teología y de Licenciado en Filosofía. Más tarde pasó a Nápoles, donde amplía y desenvuelve sus conocimientos de música, para la que estaba excepcionalmente dotado. Al trasladarse de nuevo a España llegó precedido de una gran reputación como compositor y como instrumentista, al extremo de que fué nombrado profesor de guitarra del segundo don Juan de Austria, hijo bastardo del rey Felipe IV y de la célebre comediente María Calderón, conocida por *la Calderona*. Para este principesco discípulo compuso su célebre libro, cuyo texto de la portada transcribimos al pie de la letra: «Instrucción de música sobre la guitarra española, y método de sus primeros rudimentos, hasta tañerla con destreza. Con dos laberintos ingeniosos, variedad de Sones y Danzas de Rasgueado y Punteado, al estilo Español, Italiano, Francés e Inglés. Con un breve Tratado para acompañar con perfección sobre la parte muy esencial para la Guitarra, Arpa y Organo, resumido en doze reglas y ejemplos los más principales de contrapunto, y composición... En Zaragoza, por los Herederos de Diego Dormer, Año de 1674.»

Este libro es de un valor extraordinario para el estudio de la música popular, o más bien folklórica, de España, pues como veremos en el Prólogo, «al deseoso de tañer», figura este muy curioso pasaje. «Los libros extranjeros enseñan los principios en sones de su país, y a los que empiezan es menester darle los documentos en los mismos sones que de ordinario oyen.» Y tal como lo predica lo lleva a la práctica, ya que los giros, los ritmos, las cadencias, los elementos melismáticos que adornan sus melodías, son de la más pura cepa española. Y aun siendo profundo conocedor de los estilos extranjeros nunca pospone a ellos el de su patria, del cual se muestra apasionadamente enamorado y defensor acérrimo. En lo que se apoya más básicamente el españolismo, lo esencialmente racial, es en la variedad y fuerza, así como en la novedad de los ritmos, tomados directamente del *pueblo*, que siempre los conservó ahincadamente. Esta fuerza, esta originalidad, es tanto más interesante cuanto más se relaciona la música española con la extranjera, pues mientras en ésta las audacias, los atrevimientos y las novedades se evitaban conservándose lo que en el fondo podríamos tachar de cierta monotonía y de cierto sistema tópic, en la nuestra se abordaba sin reparos, con valentía y convicción. Gaspar Sanz fué un paladín esforzado de esta característica de la música española que tanta personalidad le imprime y por la que se distingue y es admirada entre todas y por todos.

En efecto, en este volumen encontramos aires de danza, de corte y populares, del más vivo interés desde el punto de vista nacional. «Gallardas», «Folías»,

«Zarabandas», «Chaconas», «Jácaras», «Las Hachas», «La vuelta», «Rujero», «Paradetas», «Matachín», «Pasacalles» y otros, es decir, la más fina esencia de las melodías españolas, en las que el autor ha cuidado de resaltar toda la gracia y todo el encanto, tomó de aquí y de allá algunos aires de danza de origen extranjero; «Pavana», «Saltarello», «Alemanda» y «Zarabanda francesa», también encantadores, pero con menos fuerza y vigor que las de nuestra patria, que también incluyó en el mencionado volumen, como ya queda dicho.

Gaspar Sanz es, pues, un compositor

excelente y un tañedor excepcional de la guitarra, que alcanzó gran renombre y fama en su tiempo, y cuyas enseñanzas quedaron como modelo para la posteridad, pero su mérito mayor consiste, siendo grandes los otros, en su acendrado patriotismo y su amor a la música española, que él, conocedor profundo de la extranjera, valoraba y exaltaba hasta considerarla a todas superior. Su nombre merece ser conservado y su memoria venerada por todos los músicos españoles y aun por los que no profesando este arte sienten por él inclinación o devoción probadas.



CONCURSO MENSUAL

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE MARZO

Alumnas:

- 1.^a Carpintero.
- 2.^a En Asia.
- 3.^a Los cristianos.
- 4.^a La Delegada Nacional de la S. F. de F. E. T.
- 5.^a Las aves, y entre los mamíferos el murciélago.
- 6.^a La unidad de capacidad.

Lectoras:

- 1.^a Que no puede marchitarse.

2.^a Amigos.

3.^a Un papel blanco.

4.^a De Hipona.

5.^a El descontento del pueblo por la des-
acertada política del marqués de Squilache.

6.^a José Antonio.

7.^a Asesinado.

8.^a Beauharnais.

9.^a El sol.

10. La «Casa Rosada».

PREMIOS CONCEDIDOS EN EL MES DE FEBRERO

Alumnas:

América Sayar González, de la Escuela de Candeán (Vigo).

Angelita Ibáñez González, de la Escuela Unitaria de Corera (Logroño).

Rosario Cayuelas Correas, de la Escuela Nacional de Bonanza-Orihuela.

Lectoras:

Francisca Hernández de Castro, maestra de Valdunciel, en Salamanca.

Asunción Gil, maestra de Matute de la Sierra, de Soria.

CONCURSO DEL MES DE JUNIO

Lectoras:

¿En qué mes comenzaba el año en el calendario de la Revolución francesa?

¿De qué era musa Talía?

¿Qué quiere decir Boanerges, apelativo que acompaña al nombre de Santiago Apóstol?

¿En qué parte del mundo se encuentra la fosa más profunda?

¿Qué título usaba la emperatriz Eugenia antes de casarse con Napoleón?

¿Qué es un periplo?

¿En qué lengua predicó Jesucristo en la tierra?

¿Cuál es el punto 2.º de la doctrina falan-
gista?

Alumnas:

¿Dónde está enterrada Santa Teresa?

¿Cómo se llama el presidente de los Estados Unidos?

¿Qué se conmemora el día de Jueves Santo?

¿Qué regla de higiene hay que cumplir antes de sentarse a la mesa?

¿Con qué vocales la letra «g» tiene sonido fuerte?

En este mes del año 1519 es elegido emperador de Alemania el rey de España, ¿quién era?



BIBLIOGRAFIA

LASCARIS COMNENO, Constantino: *Colegios Mayores*.—Edit. Cultura Hispánica. Madrid. 1952, 151 págs.; 50 ptas.

Dentro de los reducidos límites de todo estudio monográfico, éste sobre los Colegios Mayores de España e Hispanoamérica reúne buen acopio de datos históricos, pedagógicos —que podríamos llamar de enfoque—, estadísticos y prácticos sobre cuanto a dichos Colegios se refiere, desde la necesidad de «formar una minoría selecta de hombres con capacidad de dirección», que les da su razón de ser, hasta su reglamentación y posibilidades económicas, teniendo en cuenta los aspectos básicos de su dirección, su espíritu, su régimen de vida y la selección de los alumnos. De interés para el especializado, cualquier lector de cultura media encontrará una obra grata, de cuidada presentación y que divulga un tema que está sumamente ligado al porvenir de la juventud estudiantil y con el de la misma Patria. (B. y D. V.)

TACORE, Rabindranath: *El jardinero*.—Editorial Losada. Buenos Aires. 1949, segunda edición, 134-144 págs.

El poeta pide a su reina que le permita

ser jardinero de su jardín; tras alguna vacilación, la reina acepta, y el nuevo jardinero enamorado va desflorando lentamente las rosas de sus poemas. Estos poemas, magistralmente traducidos por Cenobia Camprubí y el poeta Juan Ramón Jiménez —que comienza con una introducción original—, rezuman el más alto lirismo y la mayor belleza poética, en un tono suave y cadencioso, sumamente grato. Pero en ellos se encuentran también los errores ideológicos del poeta indio: su exaltado panteísmo, sus conceptos contradictorios y falsos de la religiosidad y un espíritu pagano y oriental que se satura de motivos sensuales por difusos y delicados que éstos sean. (B. y D. V.)

ORTIZ MUÑOZ Antonio: *Bajo el sol de media noche*.—Edit. Planeta. Barcelona. 1952, 187 págs.; 60 ptas.

El autor, periodista nato, nos presenta aquí un delicioso libro de un viaje por él realizado desde Suiza al Polo Norte, salpicado por notas de fino humorismo y con detalles interesantes sobre la vida y costumbres de los diferentes países recorridos: Holanda, Suecia, Noruega, Finlandia... A través de estas

páginas se ve el hondo sentido religioso de Ortiz Muñoz que, con frase breve y certera, sitúa en su verdadero lugar la ley de Dios, sin que en ningún momento adopte el tono doctrinal o dogmatizante, ni caiga en la aridez o reiteración. La presentación cuidada y las bellas fotografías avaloran su conjunto que gustará a todos, lo mismo jóvenes que mayores. (B. y D. V.)

MOYZICH, L. C.: *Operación Cícero*.—Ediciones del Pórtico. Buenos Aires. 1951, 223 páginas; 40 ptas.

La «Operación Cícero» fué uno de los más curiosos casos de espionaje acaecidos en la última guerra mundial. Uno de sus principales actores, el joven agregado de la Embajada alemana en Angora, nos lo relata fielmente en esta obra, según nos lo garantiza su jefe, Von Papen, en el epílogo. Con pluma ágil, escueta y amena, el autor nos conduce a través de la ciudad neutral y nos presenta a Cícero, el extraño albanés, criado del Embajador británico, que le entregó, a cambio de sumas exorbitantes, la fotocopia de la más completa y trascendental documentación inglesa. La obra es limpia, clara, de recto criterio y sin concesiones truculentas ni bajas. Puede gustar a jóvenes y mayores. (B. y D. V.)

GUARESCHI, José María: *El marido colegial*. Edit. José Janés. Barcelona. 1952, 215 páginas, 19 x 11,5, rústica; 24 ptas.

El autor de *Don Camilo* es indiscutiblemente un humorista de primera fuerza, y si en su famosa novela el humorista está hábilmente dosificado y lleno, al mismo tiempo, de humana ternura, en *El marido colegial* el autor no ha puesto límites a su vena jocunda. Una familia venida a menos y emparentada con los viejos Cruzados, se ve en la precisión, si

no ha de perder una fortuna de que se halla necesitadísima, de casar a la joven Carlota. Con decisión heroica elige a Camilo, joven rudo que ha de ser cepillado en un colegio para poder hacer un papel relativamente digno. Tanto en los diálogos como en las situaciones rebosa gracia la novela y, en general, la gracia es fina, aunque haya algún reparo que oponer para gente joven ante una reiterada insinuación. (Orbi.)

ENTRALGO, Pedro Laín: *Palabras menores*.—Edit. Berna. Barcelona. 1952, 288 páginas 13,5 x 20, cartón; 50 ptas.

Suelen tener los ensayos algo de irresponsables, ya que ese género cubre por definición la retirada de las afirmaciones y conclusiones que se lanzan a título de ensayo. Suele ocurrir, por esa circunstancia, que es el procedimiento mejor para divagaciones y fantasías. Nada de eso sucede en estos ensayos que han ejercitado la pluma del Rector Magnífico de la Universidad de Madrid. En ellos se muestra el pensador y el expositor que han triunfado en muchas ocasiones. Ahora nos recrea con capítulos muy bien pensados y muy bien expuestos sobre poesía, ciencia, realidad, esencia y espiritualidad en España y de los españoles, sobre la obra de Ramón y Cajal, sobre una teoría del intelectual católico y sobre algunos temas relacionados con las dos sobresalientes actividades de su autor, médico y pensador al mismo tiempo. (Orbi.)

ORCZY, Baronesa: *Castillos en el aire*.—Editorial Luis de Caralt. Barcelona. 1952. Colección «El Amor y la Aventura». 220 páginas; 40 ptas.

Héctor Ratichón es un perpetuo fracasado como abogado de casos difíciles y dudosos del París del 1816, cuando la bella Ciudad Luz atravesaba por los días de mayor penur-

ria y miseria. El mismo cuenta en diversas historias —amenas y divertidas— su vida azarosa y difícil y cómo, gracias a su audacia, acerto, valor y talento, conseguía, si no plenamente el éxito metálico, por lo menos, la amistad y confianza de reyes y magnates, de las que tanto se preciaba. El tono de la obra es completamente humorista, y las truhanerías, robos, desfalcos, etc., que en ella se cuentan van envueltas, todas, en un sabor romántico, muy propio de la época, por lo que pierden toda su malicia. El libro es limpio, ligero y consigue interesar y entretener. Para todos, excepto los muy jóvenes. (B. y D. V.)

MAIMO DE LUCHIA PUIG, Dora: *Luisito y sus amigos*.—Edit. Difusión. Buenos Aires. 1950; 12 págs.; 12 ptas.

Con una presentación muy del agrado de los niños por sus dibujos a todo color y escenas infantiles, nos presenta la Editorial Difusión un cuentecito que, a través de sus estampas y de unos versos muy breves, enseña a los pequeños indirectamente las ventajas de la obediencia, de la caridad, de la limpieza, etcétera. Algún modernismo argentino no pa-

rece impedimento para los lectorcitos muy pequeños, a quienes se dirigen estos relatos. Obra totalmente limpia y entretenida, que por su bonita presentación será muy del agrado de los niños hasta los seis años. (B. y D. V.)

HOCKING, Anne: *El secreto del coronel Fielding*. — Edit. Molino. Barcelona. 1953. 256 págs. 12,5 × 17,7, tela; 15 ptas.

Novela policíaca de excelente factura. En esta obra la clásica trama de enredo tiene una característica especial; los personajes están dibujados con honradez y la autora, después de haberlos trazado, no hace concesiones. El nudo de la acción es una grave historia de familia, que afecta al honor de la misma y a la sucesión de una gran finca vinculada a los primogénitos de la casa. Una chantagista conocedora de los posibles efectos sociales y económicos de la difamación pública del secreto, amenaza con su divulgación para conseguir metas lucrativas y sociales. Posee a la clara diferenciación de moralidad dada a los personajes y al tono prudente que emplea la autora, la novela es para personas formadas. (Orbi.)



LA PROFESION

Cómo armonizar las exigencias de la profesión con las dotes personales. - La vocación y la orientación profesional. - Caracteres de las profesiones específicamente femeninas

POR FRANCISCA BOHIGAS

N

OS encontramos al final del tercer trimestre del curso: hemos de rendirnos cuenta del aprovechamiento logrado.

Rendir cuentas no debe significar para la maestra que sus alumnas sean capaces de contestar a un programa teórico, ni siquiera ejecutar con relativa perfección un ejercicio práctico; son aspectos estimables del rendimiento escolar, pero no constituyen la esencia del rendimiento que buscamos. Nos interesa el grado de madurez que han logrado en relación con la iniciación profesional; que no debe valorarse en relación con lo que vosotras, maestras, les hayáis enseñado en clase y con vuestro ejemplo, sino que debéis buscar, tratar de averiguar qué piensan y qué se proponen hacer acerca de su futura elección de profesión.

He aquí el programa de este artículo: me permito aconsejaros que las clases de este mes, en el orden teórico (se entiende que me refiero a las clases de iniciación), se desarrollen de la manera siguiente:



a) Buscar en el Diccionario de la Academia de la Lengua la palabra profesión; la palabra dotes; la palabra vocación; la palabra orientación. Estas cuatro palabras pueden convertirse en temas para cuatro clases. Elegirán el significado propio y el figurado que contenga para ser aplicado al caso personal que las ocupa.

b) Conocido el significado del término lo aplicarán a sí mismas y para hacer una relación de profesiones, oficios, empleos y que distingan el género de trabajo que el uso coloca en cada uno de estos grupos. (El Diccionario aclarará las diferencias.)

b) Las dotes que cada una posea más acusadamente: hecho con sinceridad. Este ejercicio tiene el valor de ayudar a cada niña a conocerse; tiene mucho interés.

c) La vocación es importantísimo dar-

se cuenta de lo difícil que es adhirirla: pueden empezar por eliminación de aquellos trabajos para los cuales creen que no tienen vocación, hasta quedarse con algunos acerca de los cuales no están seguras de si tienen o no tienen afán por entregarse a ellos, por muy difíciles y costosos que parezcan.

d) La orientación que hayan logrado, es decir, lo que la Escuela puede dar, debe ser aclarado por la maestra. La Escuela no es de aprendizaje, sino de cultura; pero facilita al aprendizaje los elementos fundamentales, sin los cuales difícilmente se puede ser un profesional correcto.

La Escuela primaria permite a sus escolares alcanzar exactitud y precisión de movimientos: coordinación entre la mano y el ojo. Coordinación entre los sentidos y el pensamiento. Asociación de imágenes y creación de modelos. La capacidad de transformar un modelo real o imaginado en patrones, a través del despiece, y la posibilidad de ejecutarlo con la relativa perfección de que es capaz un escolar. Y muchos otros aspectos, esenciales a la vida laboral, que si no se adquieren en la Escuela ya no se poseerán jamás, en la mayoría de los casos.

Pero hace falta que la maestra, durante este mes, explique a sus alumnas la finalidad alcanzada en esta clase para que las niñas se den cuenta y vean que es insustituible; que ni en una Escuela de Aprendizaje les darían la que a la Escuela primaria incumbe proporcionar.

Cuando se ingresa en una Escuela de Aprendizaje hay que saber todo eso y mucho más, aprendido en la Escuela primaria. Este saber acreditará el Certificado de Iniciación Profesional.

Otra cuestión que las niñas descubrirán: la armonía que de hecho se encuen-

tra entre las dotes o aptitudes y las exigencias de la profesión: cuando esto ocurra, hacer que consulten su vocación. Si existieran coincidencias generales, estaríamos casi seguras de encontrarnos ante un camino grato para la orientación.

Finalmente, la maestra les llamaría la atención acerca del rendimiento económico de la profesión, que es lo que suele interesar a la familia, y el tiempo de preparación que exige. Son datos que también deben considerarse. Pero son más propios del aprendizaje que de la Escuela primaria. Si las niñas consiguen criterio acerca de estas y otras cuestiones que la maestra puede desarrollar, la clase de Iniciación habrá resultado provechosa.

Realizaciones del mes de junio. Con lecturas, proyecciones, visitas a talleres hechas en el segundo curso, las niñas se habrán orientado un poco acerca del nivel de vida que se pueda alcanzar, al menos, con las profesiones más corrientes.

También habrán aprendido la instrumentación que se requiere para algunas profesiones, las materias primas que se emplean, así como aquellas profesiones que, en la práctica, son desempeñadas preferentemente por mujeres.

EXPOSICION

La mostración de los trabajos realizados no puede guardar relación con los trabajos que haya costado la coordinación psicofísica; es decir, la organización espiritual no puede revelarse en los trabajos expuestos.

El gusto con que se coloquen indicará el interés que la maestra se haya tomado; pero señalará un camino emprendido, cuya meta... está en el futuro hogar que la niña creará en un mañana lejano.



Al volver a casa...

FLORES

POR CARMEN WERNER

No puedo hablar del cultivo de las flores de una manera muy científica. Hablaremos de una manera práctica, en lo posible, de los floreros. Y de una manera popular, de nuestra macetas.

Las macetas son el encanto de nuestros patios y de nuestros balcones; y si muchas maestras fuesen aficionadas a su cultivo, y trascendiese a las alumnas esta afición, se lograría cambiar el aspecto de nuestros pueblos españoles. Porque en Andalucía existe la tradición de la maceta, y en Levante, y en algunos pueblos del Norte, donde las petunias y las hortensias se dan con tanta facilidad. Pero

el corazón de nuestra Patria está necesitando geranios, tan duros y resistentes, u otra planta más adecuada al clima (aquí no se habla técnicamente del asunto, porque la técnica de la jardinería la desconozco).

La misma Andalucía necesita recubrirse más de flores; vivir más despacio en torno a los tiestos, que ahora parece que se van quedando para distracción de viejas.

Una encantadora mujer de Torremolinos me decía hace unos días, enseñándome su patio:

—¿Ve usted estos trapos que cuelgo?

Son para quitarles el sol— y levantando las improvisadas cortinas me enseñó sus begonias, y sus coleos, y sus esparragueras y sus jazmines—. Y éste (señalando al jazmín) está poniéndose que es una gloria. Porque se me murió una gallinita mínima y la enterré en el fondo de la maceta...

Al fin y al cabo es un buen destino el de esta gallinita mínima, que florecerá con los jazmines, y que de podredumbre se trocará en perfume penetrante.

—Los geranios se crían en el balcón —me dijo—. Y fué a causa de su balcón mi visita, porque me parecieron tan ideales (rojos oscuros, rojos luminosos, color carne, blancos), que entré a pedirle unos tallos.

Tuvo la amabilidad de dárme los. Y en casa los planté con una tierra abonada que me recomendó el jardinero.

—Saque usted tierra de la gruta —me dijo—. Porque allí, en otro tiempo, guardaban un cerdo...

¿El mes de María, de la Escuela, tiene macetas vuestras o de vuestras alumnas? Eso simplificaría el problema de las flores, difíciles de conseguir a diario, en algunos lugares.

F L O R E R O S

En cuanto a éstos, hemos de terminar con la antigua anforita de boca estrecha.

La moda actual y (¿por qué no seguir la moda?) en el terreno de los floreros tiende al jarrón con forma de tiesto, boca ancha, abierta en forma de cáliz. El barreño de pueblo es el cacharro ideal para formar un centro, al estilo de las mejores tiendas de Madrid.

¿Habéis pasado por un buen escapa-

rate de flores? Bourgiñon, o María Luisa, o... ¡Qué recreo para la vista!

Nuestros pintores del siglo XVII ó XVIII, como Arellano, por ejemplo, hacían el clásico florero de múltiples colores. El ramo clásico redondo se pintaba en el siglo XIX. Con mucha mezcla y mucho color.

Pero ahora tendemos a la unidad en la especie y en el color.

Por tanto, si es posible, un día dedicaremos al Mes de María las margaritas.

Otro día las amapolas; otro, los lirios. Y si es posible dediquemos varios días las rosas.

Las rosas no encajan del todo con las margaritas; aunque sí irían bien las margaritas con lirios amarillos del campo. Las rosas no admiten competencia, y es una pena estropearlas.

A la rosa no hay que tocarla; no hay que estropear su belleza, su personalidad, mezclándolas con flores más ordinarias, peor vestidas. Las masas nunca son distinguidas. Y la gente en tropel tiende hacia la vulgaridad. «No la toques ya más, que así es la rosa». Este es el prólogo de un libro del poeta Juan R. Jiménez.

Estamos en casa. Y en la ventana hay macetas de geranios, y en un ancho florero de boca grande tenemos un brazado de lirios amarillos, o morados, o blancos. No es pecado ni es feo mezclarlos, y en algún caso estarían muy bien.

M O D A S

Tejidos de algodón

Este año estamos de enhorabuena, algodón por la mañana, por la tarde y por la noche.

Vichy de rayas, a cuadros y hasta con lunares. Hay uno «del orillo verde», que

roza las 40 pesetas, en unos tonos limpios y suaves muy pastel.

Y luego, para por la tarde, esos popelines estampados, ¡tan caritos ya!, y esas batistas españolas de estampados luminosos, o esas otras suizas, ligeramente rizadas.

No es que se desprecie la seda, ni mucho menos la seda natural. Y quien pueda tener por añadidura un gran vestido en seda salvaje o «schantung» natural estampado o surá, que lo tenga. Pero lo usará muy pocas veces. Tal vez esta primavera.

Porque cuando asoma el auténtico verano, de mar o de sierra, y hasta de capital, y el sol, y el polvo y, ¿por qué no decirlo?, el sudor nos acechan, lo más apetitoso y práctico es el algodón. Lo práctico, lo adecuado, es precisamente lo elegante.

Ayer estuve visitando un gran modisto,

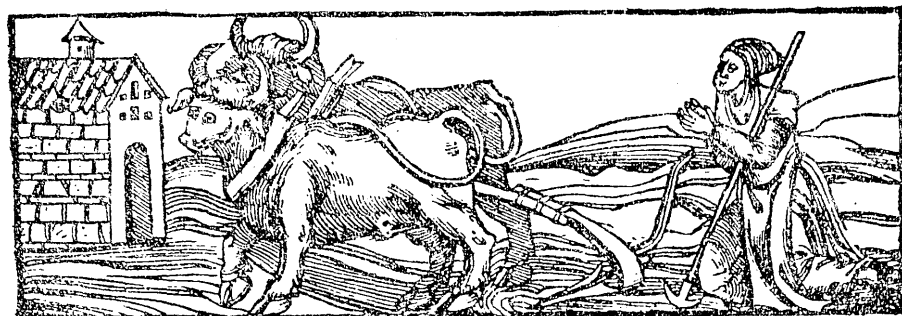
¡qué vestidos!, y recibí muchas orientaciones, y me di cuenta de muchos detalles. Se trata de Caruncho «Ellas», una de las tiendas de mejor gusto de Madrid.

Allí pude apreciar que la línea recta, tubo, de escasa tela, prevalece tanto para vestir como para traje de calle mañanero. Que un vestido recto, de falda tubo, sin más juego que el de las pinzas, requiere un escote o un cuello con alguna gracia o adorno. Y, en cambio, las grandes faldas de tablas o de frunces o de «godets», abundantes de tela, prefieren cuerpos sencillos, escotes lisos, cuadrados o redondos.

Es decir, si el cuerpo es escueto la falda debe ser importante, y viceversa.

Parece que Dior, gran psicólogo, ajusta el talle y abomba y ensancha el pecho. Sus vestidos de sastre, los que vi entre los modelos de «Ellas», son tentadores por lo que avaloran la figura.





Condiciones necesarias para ser buena granjera

POR MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS



N la constante y entusiasta labor que acometió la Hermandad de la Ciudad y el Campo apenas organizada, para difundir enseñanzas útiles capaces de contribuir eficazmente a mejorar las condiciones de vida y trabajo de las mujeres campesinas, vamos ya tocando resultados muy satisfactorios, que constituyen el mejor premio a que pudimos aspirar cuantas hemos consagrado muchas horas de nuestra existencia a tal labor.

La realidad nos muestra una evidencia de suma importancia: Para triunfar y obtener resultados pingües en la pequeña explotación de una granja, sea avícola, cunicula o colmenar, que debe existir co-

mo aneja en toda explotación agrícola, cualquiera que sea su extensión e importancia, es indispensable tengan las muchachas que asuman su dirección y trabajo un espíritu de observación, constante y despierto, seguido de una calmosa reflexión, capaz de sacar de cuantos pequeños accidentes o acontecimientos presencie en su corral, jaulas o colmenas, aun los que pudieran parecer a ojos menos atentos insignificantes y despreciables, la oportuna enseñanza, guía valiosísima para su actuación inmediata.

Tanto las gallinas, aun teniéndolas en grandes corrales y contándose por centenares, como las abejas que pueblan las colmenas, inspiran muy pronto, a quien

con atención las crida y atiende, un sincero afecto intensificado de día en día hasta sentir por ellas verdadero cariño. Este fenómeno de atracción aparece de modo cierto y seguro a los pocos meses de iniciado el trabajo de explotación de la granja, si se ha acometido de modo voluntario y con decidido empeño de triunfar.

Estamos en época de intensificar la producción: En avicultura es forzoso tener numeradas y anilladas con el guarismo correspondiente a cuantas gallinas pico-teen en el corral, y si a algunos rutinarios les pareciera esto una exquisitez o refinamiento se convencerán de su utilidad si reflexionan que es igualmente preciso emplear ponederos registradores, toda vez que sin ellos no hay manera de hacer la selección necesaria entre las gallinas poscidas, no todas, por desgracia, igualmente ponedoras y fecundas.

Para el uso del ponedero registrador es indispensable tenga cada una de las gallinas que lo utilizan su número correspondiente en la pata o en el ala, y así, a las pocas semanas, sabe su dueña que la número tal pone muy poco y es preferible hacer con ella un buen asado.

Del mismo modo las colmenas, en puridad la población de abejas que las ocupan, tienen también personalidad distinta, mayor o menor estímulo de trabajo y si la comprobación de tales cualidades no es tan rápida e inmediata como en el gallinero, no es por ello menos efectiva y convincente, pues al hacer la recolección veremos que unas colmenas dan mucho mayor rendimiento, otras algo menos o nada, debe procurarse que éstas sean muy pocas, pero siempre las hay que ni siquiera para su subsistencia invernal han

recogido miel suficiente y tienen que ser auxiliadas con panales de sus hermanas más trabajadoras.

Pero no es sólo estas indicaciones, que pudiéramos llamar de máxima claridad, las que dan las colmenas a quien con atención y cariño las contempla. Otras muchas, continuas, diarias y, en su apariencia de nimias, importantísimas, nos ofrecen: El mayor o menor movimiento de abejas que entran y salen por la piquera nos dice ya la cuantía de la población de cada una de ellas, y adquirida la costumbre de evaluarla sabremos en el comienzo de la primavera a cuáles de ellas es indispensable repartir alimentación estimulante, práctica un poco desdeñada, y que si bien no es preciso ni conveniente realizar todos los años en todas las cajas constituye un arma de positivos resultados, si se emplea bien y a tiempo, para evitar queden poblaciones rezagadas, faltas de pecoreadoras a su momento preciso e incapaces de lograr cosecha cuando en el campo aparezca la alegría floral de la gran mielada.

También nos indicará el movimiento de piquera, cuándo debemos colocar una nueva alza o preparar los métodos para impedir la salida de enjambres que actualmente es indispensable practicar en todos los colmenares, sean reducidos o numerosos, y que se está demostrando por la práctica remuneran muy sobradamente el poco trabajo adicional que exigen en el apiario.

Por último, toda persona interesada en la explotación de una granja debe aficionarse a leer algunos libros o revistas dedicados a la especialidad, pues si es muy cierto que en la vida de todo humano siempre hay lugar para aprender algo y

no debe perderse ningún día sin dilatar un poco el caudal personal de conocimientos, en cuanto a explotaciones agrícola-ganadera estamos en un momento

en que se nos ofrece continuamente nuevos horizontes y posibilidades de mejorar nuestros productos gracias a los estudios y desvelos de nuestros técnicos.

Consultorio de apicultura

Se abre el Consultorio de Apicultura para los lectores de CONSIGNA, a quienes se contestará a través de nuestras páginas siguiendo el orden de recepción.

J. B. Desgraciadamente las abejas que me envió padecen acariasis y bastante fuerte. Le escribo directamente por no disponer aquí del necesario espacio para indicarle cómo debe tratar de curar de apizootia.

Luciana Valcárcel. No sólo en tu localidad ha sido muy mala la primera floración de este año, pero es de esperar que la gran mielada no defraude por com-

pleto. El retraso en colocar las alzas te obliga a revisar mucho los panales que guardas por ser muy fácil que en estas fechas los destruya la polilla y han de ser de gran utilidad inmediatamente. Si no representa un gasto excesivo creo atinadísima tu iniciativa de subir las colmenas al monte. Organiza el transporte de modo que pueda hacerse en las primeras horas de la noche, y en cuanto lleguen a su nuevo asiento abre las piqueras y restablece la normalidad de las cajas. Nada importa que alteres su colocación relativa.

Calendario del apicultor

MES DE JUNIO

En la mayoría de las regiones se da en este mes la gran floración que permite a las abejas llenar rápidamente los panales de rica miel; por ello, para que no les falte espacio suficiente y la cosecha sea lo más abundante que se pueda lograr, es preciso bastante atención por parte del colmenero para colocar a tiempo alzas suplementarias, toda vez que a colmena fuerte y con mucha floración no le basta con una.

No conviene, sin embargo, adelantarse en tal cuidado y sí hacerlo tan solo cuando en la primera alza se vean

los panales casi completos de néctar.

La segunda alza no se colocará encima de la anterior, sino debajo, o sea interpuesta entre alza ya casi llena y nido de cría, así las abejas se estimulan más y redoblan su trabajo de pecorea para tener pronto miel en las inmediaciones del pollo.

Los colmeneros conocedores de su oficio que realicen el cambio forzado de reinas, práctica ventajosísima para el buen rendimiento del colmenar, deben realizar tal cambio precisamente durante la gran floración.



LAS EXCURSIONES

POR EMILIO ANADÓN

E

N la enseñanza de las Ciencias Naturales no deben faltar las excursiones y paseos por el campo, que son el complemento necesario para un conocimiento más íntimo de la naturaleza.

Ya dijimos en otra ocasión que para amar la naturaleza era necesario conocerla, vivirla y sentirla, lo que no se consigue más que yendo a ella. Pero las excursiones no deben

convertirse tan sólo en una búsqueda y explicación de objetos naturales, monótona y continua, sobre todo en las primeras edades, sino permitir al niño cierta libertad y expansión, necesaria para que se aficione a ellas.

Es un hecho de observación corriente que los niños, ya desde muy pequeños, al encontrarse en el campo, se sienten libres y felices, y juegan. Este deseo natural de jugar no debe ser frenado y suprimido, sino que in-

cidentalmente y aprovechando las preguntas espontáneas sobre los seres naturales que encuentran, que nunca faltan, se les deben dar explicaciones sobre ellos. Pero el maestro no debe limitarse sólo a contestar a las preguntas que le hacen, sino que debe hacerlas él a los niños, para incitarles a pensar y a contestar por su cuenta, así como fijar su atención sobre algún fenómeno interesante. Desde luego sin tratar de que toda la excursión se reduzca a una explicación constante.

Es frecuente el que se separen claramente dos grupos de niños, unos que no se separan del maestro y preguntan todo, y otros que no piensan más que en jugar y normalmente no preguntan nada. El maestro debe tratar de que se mezclen estos grupos, lo que no resulta difícil, y entonces se consigue que todos aprendan y jueguen sin separaciones que puedan resultar muy contraproducentes para la unidad de la clase.

No se pueden dar normas generales sobre dónde es más conveniente realizar excursiones o paseos campestres. Depende del lugar de las excursiones y también de la región donde está situada la escuela y de su situación. En las ciudades, una excursión puede llevar todo el día, pero en un pueblo, aldea o suburbio de una ciudad, el campo lo tenemos a mano, y un simple paseo matinal o de tarde puede ser muy interesante. De la región o comarca depende la mayor o menor variedad de paisajes y seres que pueden ser observados. En general, en España, se pueden separar unas zonas de gran monotonía de paisaje, junto a otras de gran variedad de él. Las zonas olivareras o de viñedo de la zona baja de Andalucía, las parameras Castellanas, las huertas Levantinas, los pinares y encinares de las llanuras castellanas y extremeñas, son, en cuanto a paisaje, de una

singular monotonía. No así nuestras montañas y gran parte de nuestras costas, así como la llamada "España húmeda", en que la variedad del paisaje es muy notable. Sin embargo, las excursiones son interesantes en ambos tipos de regiones. En los primeros habrá facilidad en decidirse por el itinerario a seguir, pues todos son más o menos semejantes. Por lo menos podremos visitar tres o cuatro lugares de aspecto distinto. Las orillas de un arroyo o un río, una ladera suave, una zona de cultivo, etc. La variación mayor la encontramos en la época de la visita, otoño, invierno, comienzo o fin de la primavera. Los cambios estacionales nos permiten observar gran número de seres distintos y en diferente estado de desarrollo. La observación, salvo de las características estacionales más aparentes, se tendrá que dedicar a detalles y pequeños animales y plantas, que en cualquier lugar son suficientemente variados. Los insectos en particular, la adaptación de las plantas a los diferentes ambientes, las características meteorológicas, son suficientemente interesantes para despertar la atención de los alumnos. Hasta las zonas esteparias, más desérticas de España, tienen una rica fauna de insectos y una flora especialísima. En un bosque, cada árbol es un mundo, los calveros nos muestran una flora distinta y las sorpresas, a poco que observemos, son innumerables. Las aves son variadas, cambian con las estaciones y sus costumbres son interesantísimas.

En una palabra, que aunque el país parezca monótono a primera vista no lo es más que a grandes rasgos, pues en cuanto entramos en detalles nos encontramos con una rica e interesante variedad de ellos. Nada aparece, por ejemplo, más desolado que un barranco de nuestras costas castellanas, sin apenas vegetación. Pero en ellos los insectos hacen sus nidos, sobre todo avispas y abejas de

costumbres notables, quizá los que las tienen más interesantes.

En las zonas montañosas no sólo varía el detalle, sino los grandes rasgos del paisaje. Las diferencias entre la solana y la umbría en las montañas más peladas, los arroyos y torrentes, los matorrales de retamas y pinos, los bosques, las rocas, todo llama la atención. La vida suele ser intensa en ellas aun en pleno invierno. En la misma nieve se encuentran multitud de insectos y arácnidos, unas veces que han sido arrastrados por el viento, otras que habitan entre los intersticios de ella. Los días fríos, que llenan de carámbanos los arroyos y fuentes, que hacen que la tierra de Levante a manera de setas sostenidas por delicadas agujas de hielo, las formas caprichosas de la escarcha en plantas y cristales de las casas, se prestan a la observación de estos fenómenos curiosos e interesantes. Constituye por ello la montaña uno de los lugares más favorables y atractivos para el estudio de la naturaleza. Siempre que en lugares cercanos existan montañas no debe faltar una excursión a ellas como complemento de las clases.

También las costas se prestan a interesantes excursiones o paseos. Las playas, con sus variadas conchas y restos de seres marinos,

con el mar y sus productos, que tanto despiertan la curiosidad del niño, con sus dunas de tan rica vida animal; las rocas de las costas abruptas, con sus charcos de la bajamar, poblados por miles de animalillos y algas, con sus caprichosas formas producto de la absorción marina; los eternos movimientos del mar y su cambiante aspecto, se nos aparecen como uno de los lugares más apropiados para llevar a los alumnos.

Finalmente, los lagos, los ríos, los estanques, si tenemos la suerte de que existan en la localidad y las aguas son limpiadas, con su variada vida e interesantes fenómenos, son uno de los lugares más interesantes. Nos sirven especialmente también para obtener materiales para el acuario de clase, de fácil entretenimiento y conservación.

La repetición del mismo paseo o excursión puede hacerse sin inconveniente, pues siempre encontramos nuevos motivos de interés para los alumnos. Y si se hacen en tiempos algo distantes, en distinta estación o época del año resultan muy educativos y demostrativos. Ven los alumnos la naturaleza como algo vivo y cambiante, y pueden contemplar la distinta belleza de ella según la fecha, acostumbrándose a "sentir" la naturaleza y a amarla.



ACTUALIDAD

En Valencia, y en el IV Congreso Nacional de ex-cautivos, el camarada Fernández-Cuesta ha dicho:

«En las cárceles donde aprendísteis a conocer al hombre en su autenticidad, sin convencionalismos sociales ni disfraces que ocultara su dimensión moral, allí buscásteis a Dios como única realidad, refugio y consuelo, y pudísteis apreciar el escaso valor intrínseco de las cosas materiales y el enorme de las espirituales.»

«Vuestro cautiverio no ha de ser fuente de odio hacia lo que os hiciera padecer, ni de vanidad por lo que padecísteis, ni pura anécdota novelesca de vuestra vida, sino recordatorio de las causas que provocaron esos odios y sufrimientos y estímulo para procurar que aquéllas no se repitan.»

«No hay que caer en el error de que todos los males que padecía España habían de desaparecer con la derrota del marxismo, sino que debemos preguntarnos e indagar por qué caló el marxismo en nuestras masas, si la vida española era justa y tenía la dimensión cultural y social, la ambición y la dignidad histórica que legítimamente le correspondía, si los males que en 1936 padeció eran todos de origen inmediato o había algunos que venían de atrás y se habían gestado a lo largo de

muchos años de injusticia, egoísmos y desfasamientos con la marcha del mundo.»

«Nuestra guerra y nuestra victoria no podían resolver por sí solas los problemas pendientes, pues para ello hubiera sido preciso que la sociedad española, hasta que apareció el marxismo, hubiera sido perfecta y, desgraciadamente, no lo era. El mérito de aquella generación del 36, es el de haber hecho posible una España nueva, con una vida mejor y más digna. Pero no podemos tener la vanidad de creernos de haberla construido completamente.»

«Si el Movimiento quedase reducido a una concentración de fuerzas políticas, coincidentes tan sólo en su anticomunismo, si no se entiende ese Movimiento como un bloque doctrinal y jerárquico, la línea de continuidad de nuestro Movimiento tendrá el día de mañana inmensas posibilidades de quebrarse en distintas porciones.»

«Unidad; esta palabra, meta y motor de nuestro Movimiento, en el día de hoy, aniversario de la Unificación, debe ser objeto de nuestra consideración más acentuada. La unificación es uno de los factores decisivos para

nuestra victoria, no sólo por su valor material al evitar la dispersión de fuerzas y esfuerzos, sino por su valor doctrinal y psicológico, al compararse con el desacuerdo y división existentes en el campo enemigo. Esta unidad la hemos cuidado amorosamente y ha seguido sirviendo de base de nuestra fortaleza durante los difíciles y azarosos años de la guerra mundial y en los posteriores de ataques a España, y ha de continuar siendo clave de nuestro porvenir y de cuanto el destino nos tenga reservado.»

«Claro es que para llegar a esa unidad hace falta una coincidencia previa sobre unos principios fundamentales, sobre un entendimiento de la vida y sobre una manera de ser; sobre una defensa y una exaltación de los principios de la personalidad de España ante el mundo; sobre un auténtico catolicismo, no sólo como verdad dogmática, sino como clave de los mejores arcos de nuestra historia; sobre un propósito de justicia social, no verbal ni a flor de labios, sino profundamente arraigado en nuestra voluntad y nuestra acción; sobre un sentido de la vida entendida como un servicio a estos ideales y no como escenario donde lograr con un simulacro ambiciones y egoísmos.»

«Por consiguiente, no podemos buscar esa unidad entre la abnegación y el crimen, entre lo noble y lo abyecto, entre el genio y la tontería, entre la fe y el ateísmo, entre los que sienten la patria y los que la odian, la traicionan o la venden, entre los que robaron joyas y obras de arte que eran de España y los que la han reconstruido espiritual y materialmente.»

«Pero dentro del espacio acotado por tales límites sí queremos que la unidad sea amplia y generosa, que comprenda cuanto limpio y valioso se haya producido en España a lo largo de su historia, sean quienes sean los que lo hayan realizado. Y esto no representa

un nuevo eclecticismo, sino un clásico propósito falangista de integración. José Antonio lo buscaba. Murió por defenderlo. «Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles», nos dice en su testamento. Y añade también que en los rasgos del Jurado del Tribunal que había de juzgarle, parecía leerse, después de escuchar su explicación de la doctrina falangista, la frase de «Si hubiéramos sabido que era esto, no estaríamos aquí.»

«José Antonio luchó por fundir las dos mitades en que estaba partida el alma de España, no por una de ellas solamente, y a esa actitud y a esos propósitos, reflejados en las frases anteriormente citadas, responde la actitud falangista antes, durante y después del 18 de julio, y esa actitud no se mantiene debido a influjos ajenos ingenuamente aceptados. Los que la sostienen son viejos falangistas, que han dado prueba de su lealtad a Franco y a cuanto éste representa, y por ella murieron tantos otros en las calles de España y en las trincheras de sus campos.»

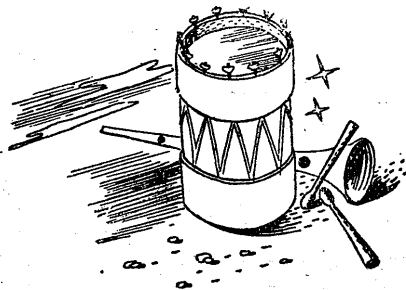
«Lo que hemos de buscar, partiendo de la realidad de nuestra victoria de la destrucción del marxismo y de la aceptación de aquellos principios anteriormente citados, es superar la antítesis: la división de los españoles, y ello es problema de tacto, de serenidad, de ponderación y de valoración subjetiva de cada vida y de cada persona y no de actitudes absolutas y a rajatabla.»

«Añade que es inconcebible la capacidad de olvido e ingratitud del ser humano, y cómo gentes que sufrieron los males en su propia carne y a quienes el Movimiento vino a salvar la vida y la situación social, están tan ciegos y son tan rencorosas que no se dan cuenta que su crítica, a la larga, a ellos también les perjudica, o, si lo ven, prefieren correr ese riesgo con tal de dar salida a su rencor. Se comprende y hasta se disculpa que los es-

pañoles que sufren o padecen las dificultades de la vida se desesperen ante ellas y atribuyan la culpa de su situación —como siempre ha ocurrido— a quienes ejercen el Poder. Pero que gente bien colocada en la vida y que sin el Régimen no la conservarían o la tendrían miserable, intriguen o murmuren, es cosa que no tiene explicación.»

«Muchos —prosigue— pretenden justificar esas críticas en la necesidad de asegurar el futuro, y les pregunta: ¿qué garantía para ese futuro se logra pretendiendo socavar lo que actualmente existe? Esa garantía consiste en mantener, en perfeccionar y acrecentar las instituciones y las leyes que sirven de fundamento a nuestro Estado, crear las nuevas que sean precisas para institucionarlo cada vez más, avanzar en las conquistas sociales ya alcanzadas y no preocuparnos de tal modo por el futuro que queramos adelantarlo y conver-

tirlo en presente. Lo que sí realmente debe preocuparnos —añade el Ministro Secretario— es dar satisfacción a los afanes de justicia y renovación que latén en la sangre de tantos miles de españoles, formados en los principios del Movimiento, que sienten que la verdad de nuestro tiempo no es otra sino la necesidad de llevar a cabo esa transformación social, en España iniciada, y contribuir a que se verifique de una manera ordenada para impedir que tenga lugar trágica o violentamente. Lo que debe preocuparnos y hemos de impedir a toda costa es que esas ilusiones e inquietudes generen en escepticismos o indiferencias, o se vayan detrás de otras banderas más sugestivas. Lo que debe de preocuparnos es que no se interrumpa el ritmo de nuestra Revolución Nacional, que llegue a todos los rincones o ciudades de España y que se venzan cuantos obstáculos se le puedan presentar.»



H O G A R

COSAS CURIOSAS

Nevera transparente.—La última novedad en materia de neveras es un refrigerador eléctrico completamente recubierto de plexiglás. Tiene la ventaja de que se ve con toda facilidad cuanto contiene y no se lleva uno sorpresas si se es un poco distraído. De que el aislamiento es perfecto, tanto para el frío como para el calor (una placa de plexiglás puesta dentro de una estufa a 150 grados, no quemá la piel al sacarla). Pero tiene el inconveniente de que son menester quinientas horas de mano de obra para hacer cada «carrocería», y, claro, resulta un poco caro. De todas maneras, hay ya algunas marcas de refrigeradoras que van a hacer las puertas de sus aparatos en plexiglás.

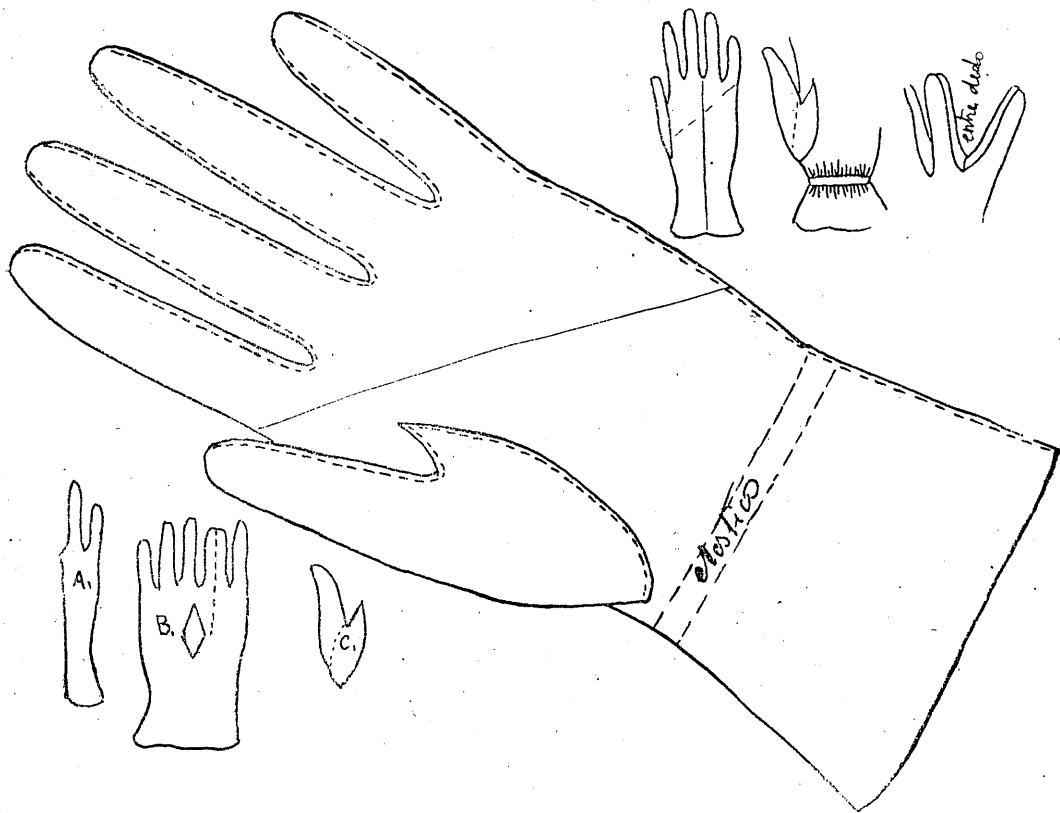
Vamos a poder burlarnos de la lluvia.—Acaba de inventarse un producto (líquido) con el cual se puede impermeabilizar toda clase de ropa, sedas, lanas, etcétera, salvo si son de «nylon» o de rayón. Es un producto permeable al aire y con el cual los diferentes tejidos no pierden ni el color, ni su flexibilidad. Su empleo —dicen— es facilísimo.

También los fumadores están de enhorabuena.—Los cigarrillos impregnados de un producto nuevo que se llama el «Silicone», se vuelven absolutamente impermeables. Ventajas: Por lo visto, se podrá ahora fumar dentro del agua, y si un barco se hunde, los buzos podrán irse al fondo del mar en busca de cigarrillos.

Hasta la lejía se moderniza.—Una lejía revolucionaria acaba de hacer su aparición. Lava lana lo mismo que algodón o hilo, y dicen... que también la seda queda preciosa después de un bañito en ella. ¿Será verdad?

Pobres polillas.—También se ha inventado un jabón que inmuniza cuantas prenda de lana se lavan con él. En cuanto la polilla quiere comer, o no le gusta o le sienta mal (no se sabe cuál de las dos cosas), y se marcha más que de prisa, si no deja sus huesos allí.

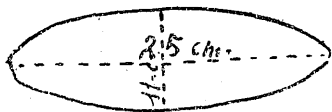
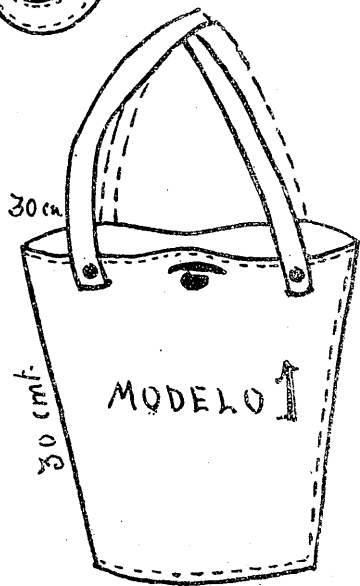
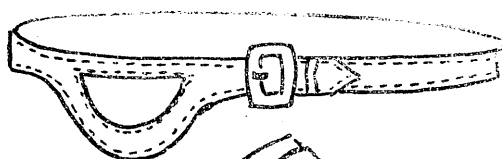
FLECHAS.—Guantes de tela para la primavera. Es muy bonito un conjunto de guantes y bufanda,



o guantes y cinturón o bolso. Con un vestido azul marino o gris, entero o de chaqueta, resulta muy elegante. La tela se utiliza en bias y el guante se corta en tres pedazos: A) Que forma la mitad de la parte de encima de la mano (dedo pequeño y anular); B) Formada por el resto de la mano de encima y completa de debajo, y, por último, C) El pulgar. Son necesarios también tres entre-dedos dobles. Las diferentes partes del guante se hilvanan y cosen a máquina por el revés. Se da vuelta luego y por el derecho se hace un pespunte a mano. La manopla se forra con la misma tela o en tono liso, si los guantes se han hecho en lunares, rayas, etc. Del lado de la palma de la mano se pone por el interior en la muñeca un elástico que va de lado a lado y que hace que se sostenga bien el guante.

LUCEROS.—Cinturón y bolso a juego con los guantes.

Cinturón.—Cortarlo tomando como patrón un cinturón que vaya bien, al que se añadirá en el lado derecho, en papel, la forma redondeada del bolsillo.

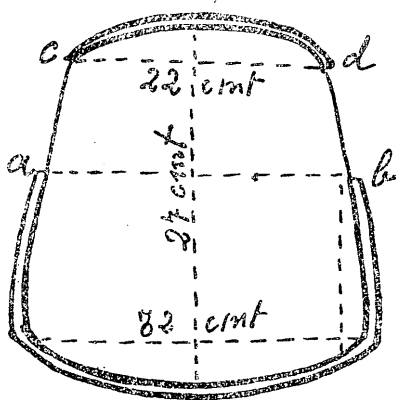


Se debe cortar el forro en piel o lona muy fuerte. La tapa del bolsillo y el bolsillo se harán lo primero, y luego se coserá el cinturón a la piel o lona con un pespunte a máquina y por encima se hará un pespunte a mano como en los guantes.

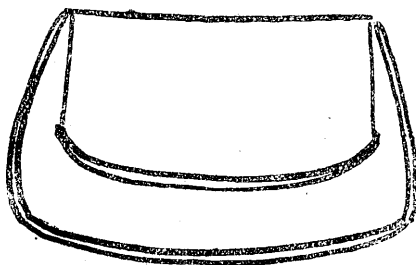
Bolso modelo 1.—Es muy sencillo, ya que es únicamente un cubo alargado (Véase el esquema del fondo del bolso (L a), montado sobre lona o cuero, bordeado de pespantes; cierra con un ojal a cada lado y un gemelo hecho de dos botones grandes. Las tiras del bolso, dobles y cruzadas, se sostienen en el bolso también con un doble ojal (en la tira y en el bolso) y unos botones como gemelos.

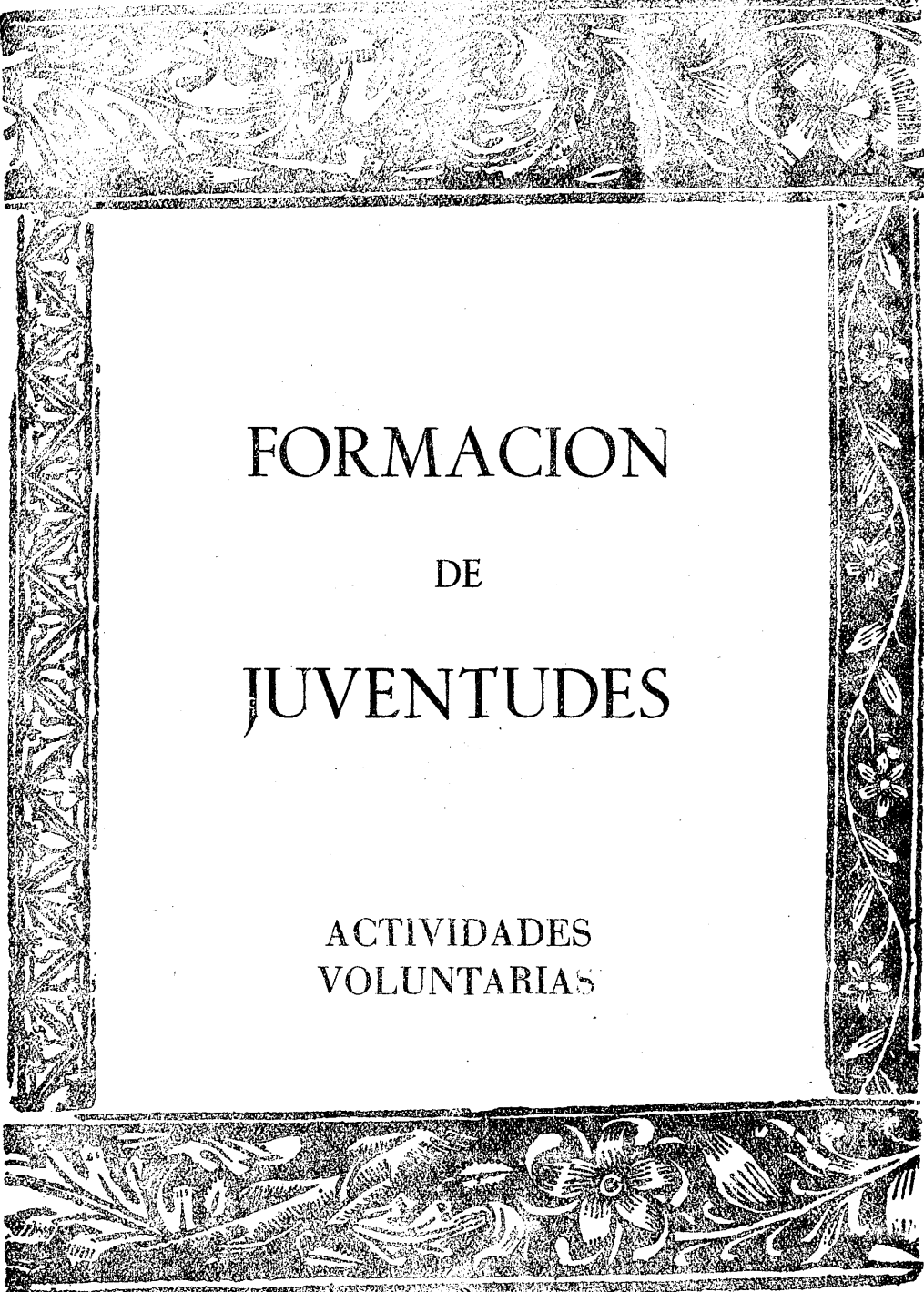
Bolso modelo núm. 2.—Cortad exactamente el modelo en doble en la tela que queráis y en una lona fuerte que debe servir de refuerzo. Hilvanadlo por el revés junto con la lona, poniendo un vivo (con un cordón en el interior para que haga reborde) que vaya de a) a b). Luego de a) a c) hilvanadlo sin vivo, lo mismo que de b) a d). Una cremallera de c) a d) permite abrirlo y cerrarlo. Colocad luego el forro. El bolso terminado se dobla por la línea de puntos a) b); resulta muy original y está muy de moda.

MODELO 2º



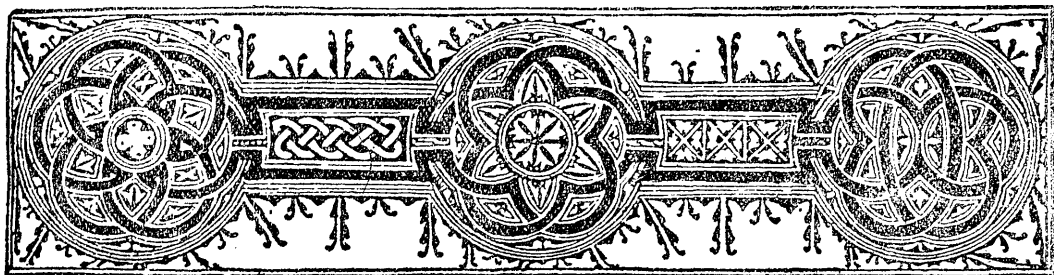
MODELO 2º terminado





FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



LABORES

VESTIDOS PARA NIÑOS

(Continuación)

Vamos a dar este mes unos cuantos modelos de vestidos de verano, para niños de uno a cinco años.

Repetiremos una vez más lo que decíamos en el artículo de abril; esto es, que los vestidos de los niños deben ser sencillos, cómodos y prácticos. Deben sentirse holgados dentro de ellos. Elegid formas poco complicadas y realizadlas en telas alegres. El lujo en los niños debe consistir en que sus vestidos estén muy bien cosidos y siempre limpios y planchados. Tenedlo, pues, en cuenta al elegirlos, para que se puedan lavar y planchar con facilidad.

Como decíamos al referirnos a la ropa interior y a los delantales, no es posible dar patrones exactos, ya que las tallas de los niños no siguen exactamente sus edades. Por

ello resulta mucho más seguro y práctico utilizar como base para cortar las distintas prendas, otra que no les sirva ya, añadiendo en papel lo que falte de más de largo y de ancho. Después, al cortar, dejad siempre un buen dobladillo y costuras suficientes para poder alargar y ensanchar el vestido cuando sea necesario.

Dibujo núm. 1.—Bragas fruncidas por un elástico en la cintura y en las piernas. Tela de vichy a cuadros. Tela necesaria: 60 centímetros en 100 de ancho.

Dibujo núm. 2.—Blusa en la misma tela que las bragas y que puede llevarse por dentro o por fuera. Cuello redondo, dos bolsillos. Un poco fruncida en el canesú. Tela necesaria: 75 centímetros en 100 de ancho.

Dibujo núm. 3.—Combinación de mecánico

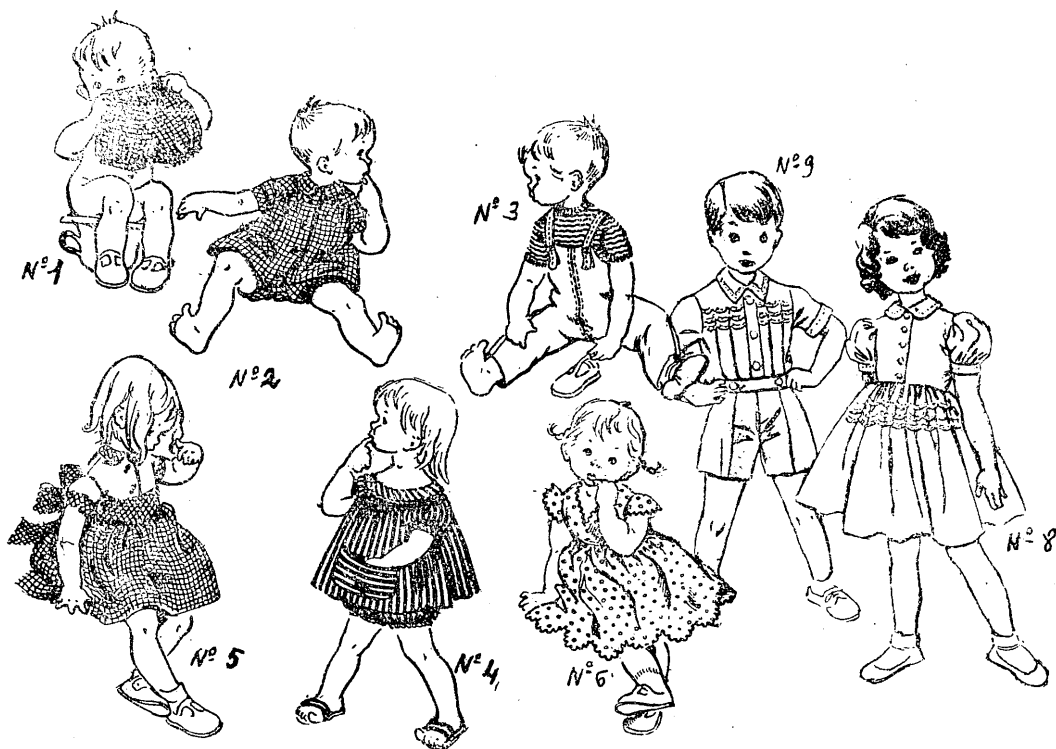
en percal o hilo azul fuerte o en cutí rayado. Va adornada de pespuntos y se abrocha detrás. Los tirantes tienen varios ojales para poderlos poner más o menos largos.

Dibujo núm. 4.—Delantal-vestido muy práctico. Va montado, fruncido todo alrededor, sobre un canesú redondo. Gran bolsillo en el

Tela blanca, 35 centímetros en 90 de ancho.

Dibujo núm. 6.—Vestido en plumetis adornado de festones hechos a mano. La falda va fruncida sobre el cuerpo.

Dibujo núm. 7.—Vestido en franela finita, popelín, vichy, percal o hilo, de tono unido. El vestido, de forma muy sencilla, va ador-



centro de delante. Bragas muy anchas, fruncidas por un elástico en la cintura y en las piernas. Vichy o percal rayado o a cuadros. Tela necesaria: 1 metro 80 en 100 de ancho.

Dibujo núm. 5.—Falda y blusa en percal a cuadros o rayas y blanco. Cuello redondo y puños en la misma tela de la falda. La faldita va cosida, muy fruncida, a una tira que se anuda con un lazo, detrás. Tela a cuadros o rayas, 70 centímetros en 100 de ancho.

nado de tiras de trencilla, de algodón o hilo, blanca, cosidas sobre él a punto de dobladillo, y en las que se bordan a espacios iguales, con lana de colores, unas florecitas. Las flores pueden bordarse también en algodón perlé grueso o en trencilla de hilo muy estrechita. Tela necesaria: 1 metro 50 en 80 de ancho.

Dibujo núm. 8.—La forma es la misma que la del vestido anterior, con la única diferencia que se abrocha delante. El adorno está he-

cho por una tira de cadeneta con una vuelta de punto corriente que se cose sobre el vestido formando ondas en la falda y recto en el borde del cuello y de las mangas. Una vez cosida se pasan entre los puntos dos hebras de lana de color distinto para dar más vida al adorno. Tela necesaria: 1 metro 75 en 80 de ancho.

cal, vichy o hilo en color unido, va abrochado detrás. La falda, en forma, va adornada de líneas de cordoncillo en colores vivos. En vez de cordoncillo puede ponerse croquet o trencillas estrechitas. Tela necesaria: 2 metros 25 en 90 de ancho.

Dibujo núm. 11.—Es la misma idea del adorno, aplicado a un niño. El pantalón recto

N.º 10



Dibujo núm. 9.—Es la misma idea aplicada a un vestido para un chico. El pantalón recto se abrocha sobre la blusa a la cintura. Tela necesaria: 1 metro 65 en 80 de ancho.

Dibujo núm. 10.—El vestido, hecho en per-

está hecho en percal o hilo verde. La blusa, en percal, popelín o hilo blanco. Tela necesaria: para el pantalón, 65 centímetros en 1 metro 30 de ancho; para la blusa, 1 metro en 80 de ancho.



PROGRAMAS

de canciones para Albergues

Llega la temporada de Albergues y por eso el programa correspondiente a este mes es más extenso. Claro que la Instructora no se atenderá solamente a él; puede llevar las canciones que durante todo el año ha publicado CONSIGNA, formando con ellas un cuaderno clasificado por regiones, romances, de corro, gregoriano, etc., y así en cada ocasión encontrará la que necesite.

La interpretación de las canciones se atenderá a nuestras normas de claridad, sencillez, ritmo exacto y entonación cuidada. Evi-

tad todas las exageraciones de movimientos y de matices.

El gregoriano es siempre lo más difícil, pero poco a poco se va consiguiendo lo que parece imposible al principio.

Procurad que aprendan de los romances el texto íntegro; la mezcla que tienen de Historia y Leyenda les interesará si vosotros se lo hacéis comprender así, y sobre todo cuidado el timbre de las voces, que no griten nunca, pues esta mala costumbre llegaría a ser un hábito insoportable que el buen gusto rechazará siempre.

Invitatorio de Maitines en la fiesta del Corpus Christi

Esta melodía gregoriana ha de interpretarse como este género de música litúrgica: sencillamente, sin paradas ni arrastrar notas.

CHRISTUM REGEM

Christum Ré- gem ad-o-rémus, domi-
nán- tem gén-ti-bus, qui se mándu-cán-
ti-bus dat Spí- ri- tus pin-
gué- di- nem.

LUCEROS Y FLECHAS

SALVE VIRGO

Melodía religiosa de puro sabor gregoriano; su interpretación ha de ajustarse al ^o estilo clásico de este género de música.

1.º—Salve Virgen singular — que permaneciendo Virgen eres Madre del Dios que antes de los siglos fué engendrado por el corazón del Padre, adoremos ahora a Quien fué formado de la carne de la Madre.

2.º Oh, María, por tus preces — de la mancha del pecado lávanos y dirige de tal forma el curso de nuestra vida. — Que tu Hijo nos dé el gozar de su visión. Así sea.

1.º Sal ve Vir-go sin-gu-lá-ris Vir-go na-nens De-um pa-ris an-te sae-cla ge-ne-
tá-lum cor-de Pa-tris: ad-o-ré-mus re-nu-cre-a-tum car-ne Ma-tris.
2.º Nos Ma-ri-a, lu-a pre-ce a pec-ca-ti munda-lla-be: nos-tri cur-sum in-co-lá-lus
sic dís po-ree ut del-su-a fru-i-ná-lus vi-si-ó-ne A-men.

JOTILLA DE OLIVENZA

Esta jotilla de Olivenza se ha hecho ya tan popular que la incluimos para evitar que, por no estar publicada, se falsee su interpretación al repetirla de memoria aprendida de oído.

Anda diciendo tu madre
que tienes un olivar,
y el olivar que tú tienes
es que te quieres casar.

No te apures, mi serrana,
que ese novio llegará,
y aunque no tengas dinero
contigo se casará.

Eres alta y buena moza,
no te lo presumas tanto,
que también las buenas mozas
se quedan «pa» vestir santos.

Eres más chica que un huevo
y ya te quieres casar,
anda ve y dile a tu madre
que te enseñe a trabajar.

(Badajoz.)

De la u-va sa-le el vi- no de la a-cci-tu-na gl-a-cci-te y de mi
ca-ra-zón sa- le ley! ca-ri-ño pa-ra que- rer- te. En Car-la-ge-ra se sus- ra
que nos que- re- nos los dos nie- ga- lo tú, vi- da mi- a que tambié- n
lo nie- go yo. A car- tar a bai- lar y a brin- car a- ni- mar la fue- ción y a- te- grar la po- bla- ción.

DANZA PRIMA

De carácter arcaico este romance, como todos, resulta monótono si no se le da la interpretación que requiere, el aire movido, sin apremio, y los dos coros le prestarán variedad. Puede acompañarse con castañuelas.

DANZA PRIMA

¡Ay!, un galán d'esta villa,
 ¡ay!, un galán d'esta casa;
 ¡ay!, él por aquí venía;
 ¡ay!, él por aquí llegaba.
 ¡Ay!, diga lo que quería;
 ¡ay!, diga lo que buscaba.
 ¡Ay!, busco la blanca niña,
 ¡ay!, busco la niña blanca,
 que tiene voz delgadina,
 que tiene la voz delgada.
 ¡Ay!, que no l'hay n'esta villa,
 ¡ay!, que no l'hay n'esta casa,
 sinon era una mi prima,
 sinon era una mi hermana.
 ¡Ay!, diga a la blanca niña,
 ¡ay!, diga a la niña blanca,
 ¡ay!, que su amante la espera,
 ¡ay!, que su amante la aguarda,
 al pie de la fuente fría,
 al pie de la fuente clara,
 que por el río corría,
 que por el río manaba,
 donde canta la culebra,
 donde la culebra canta.

Por arriba de una peña,
 por arriba de una mata,

apareció una doncella,
 es hija del rey de Arabia.
 Ya su buen amor venía,
 ya su buen amor llegaba,
 por sobre la verde oliva,
 por sobre la verde rama,
 por dond'ora el sol salía,
 por dond'ora el sol rayaba.
 ¡Ay!, mañana la tan fría;
 ¡ay!, mañana la tan clara,
 ¡ay!, llegaronse a la ermita;
 ¡ay!, llegaronse a la sala,
 ¡ay!, donde el abad diz misa,
 ¡ay!, donde el abad misaba,
 ¡ay!, misaba en la montiña,
 ¡ay!, misaba en la montaña,
 ¡ay!, el molacín l'audiba,
 ¡ay!, el molacín l'audoba,
 ¡ay!, cantaba la culebra,
 ¡ay!, la culebra cantaba;
 ¡ay!, tiene voz de doncella,
 ¡ay!, tiene voz de galana,
 ¡ay!, vueltas las que darían,
 ¡ay!, vueltas las que le daban;
 ¡ay!, mandara el rey prenderla,
 ¡ay!, mandara el rey prenderla.

(Romance.)

Alliegretto

1^o CORO 2^o CORO

¡Ay! un ga-lán d'es-ta vi-lla. ¡Vi-va la Vir-ger del Car-men!

1^o CORO 2^o CORO

¡Ay! un ga-lán d'es-ta vi-lla. ¡Vi-va la Vir-ger del Car-men!

1^o CORO

¡Ay! un ga-lán d'es-ta vi-lla, ¡ay! un ga-lán d'es-ta ca-sa.

2^o CORO

¡Ay! un ga-lán d'es-ta vi-lla. ¡Ay! un ga-lán d'es-ta ca-sa.

PALMERO, SUBE A LA PALMA

Esta canción canaria, tan característica, debe ser interpretada con un ritmo exacto, sin apresurar el compás en la segunda parte, ya que siendo las figuras más breves resultaría atropellado.

(Canarias.)

Pal- me- ro su- be a la Pal- ma y di- le a la pal- me-
ri- ta que sea so- me a la ver- ta- ra que su- mor la so- li-
ci- ta que su- mor la so- li- ci- ta y di- le a la pal- me-
ri- ta. Quiero que te pongas la manti- lla blanca quiero que te pongas la manti- lla a- zul quiero que te
pongas la re- co- lo- ra- da quiero que te pongas la que sa- bes tú, la que sa- bes tú, la que
sa- bes tú quiero que te pongas la manti- lla blan- ca quiero que te pongas la manti- lla a- zul

LA VIRGEN DE LAS NIEVES

Canción-danza de ritmo más bien lento, con marcado carácter canario. El texto religioso no quiere decir que la canción lo sea; es un baile con la letra dedicada a la Virgen.

LA VIRGEN DE LAS NIEVES

(Canarias.)

La Vir-ger de las Nie-ves la más bo-ri-ta la más mo-
re - ra la que tien-de su mar-to des-de la cum-bre
has-ta la a-re - ra la que tien-de su mar-to
des-de la cum-bre has-ta la a-re - ra. La Vir-ger de las
Nie-ves la más bo - ri-ta la más mo - re - ra.

EL CARBONERO

Canción andaluza con las características de esta región, movimiento vivo y alegre. Interpretarla sin ninguna exageración.

Madre, mi carbonero,
viene de Vélez,
y en el sombrero trae
cuatro claveles.
Carbón, carbón, etc.

Tiene mi carbonero
en el sombrero,
una cinta que dice,
por ti me muero.
Carbón, carbón, etc.

Muy alegre

Ma-dre mi car-bo-ne-ro no vi-aga-no-che do-ce Car-
y lee-tu vee-pe-ran-do hasta los

bón car-bón de-nen-ci-nay pi-con car-bón de-nen-ci-na pi-con deo

li-vo ni-ña bo-ni-ra ven-te con-mi-go mi-go

ROMANCE DEL CONDE NIÑO

Romance de la tradición actual, de muy clara línea melódica.

Para evitar la monotonía que produce el largo texto, puede alternarse el canto con estrofas recitadas. También se presta este romance a la escenificación.

Conde Niño por amores
es niño y pasó la mar;
va a dar agua a su caballo
la mañana de San Juan.

Mientras el caballo bebe
él canta dulce cantar;
todas las aves del cielo
se paraban a escuchar,
caminante que camina
olvida su caminar;

navegante que navega,
la nave vuelve hacia allá.

La reina estaba labrando,
la hija durmiendo está.

Levantáos Albaníña,
de vuestro dulce folgar,
sentiréis cantar hermoso
la sirenita del mar.

No es la sirenita, madre,
la de tan bello cantar,

sino es el conde Niño
que por mí quiere finar.
¡Quién le pudiese valer
en su tan triste penar!

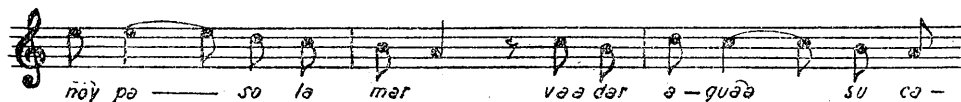
Si por tus amores pena,
¡oh, mal haya su cantar!
Y porque nunca los goce
yo le mandaré matar.
Si le manda matar, madre,
juntos nos han de enterrar.

El murió a la media noche,
ella a los gallos cantar;
a ella, como hija de reyes,
la entierran en el altar;
a él, como hijo de conde,
unos pasos más atrás.

De ella nació un rosal blanco,
de él nació un espino albar;
crece el uno, crece el otro,
los dos se van a juntar;
las ramitas que se alcanzan
fuertes abrazos se dan,
y las que no se alcanzaban
no dejan de suspirar.

La reina, llena de envidia,
ambos los mandó cortar;
el galán que los cortaba,
no cesaba de llorar.

Della naciera una garza,
dél un fuerte gavilán;
juntos vuelan por el cielo,
juntos vuelan par a par.



CHURRUSCA (Foliada)

Esta foliada tan alegre se cantará siempre fuerte, sin gritos, y con movimiento. Las síncopas de la segunda parte, bien marcadas, le prestan gracia, lo mismo que las palmadas intercaladas en un compás.

CHURRUSCA (FOLIADA)

(Galicia.)

Alegre

O llos verdes son trai-das A zu-les son men-fi-
rei-ros es ne-gras ya-cas-ta na-das
os ne-gras ya-cas-ta na-das son fir-mes e ver-da-dei-ros
os o llos dos meus a-mo-res e-ses son os ver-da-dei-ros
Ha vei-ra na vei-ra na vei-ra do mar hay
un'ha lan-chi-na pra ir a na-ve-gar pra ir a na-ve-gar pra
ir a na-ve-gar na-vei-ra, na vei-ra na vei-ra do mar

EL PAJARO VERDE

Canción infantil, muy sencilla y tranquila.
Aunque su aire sea movido, se llevará con moderación.

II

El pájaro era verde,
verde las alas,
la niña suspiraba,
y se apenaba.

La farola, etc. (Estribillo.)

III

¿Dónde está el pajarillo?
¿Dónde dormirá?,
la jaula está vacía.
¿Cuándo volverá?

La farola, etc. (Estribillo.)

EL PAJARO VERDE

(C. la Vieja.)

Allegro non troppo

Si pa-sas por mi ca-lle mi-ra a mi bal-cón
e-lli ve-rás la jau-la que el pá-ja-ro no. La fa-ro-
la sí la fa-ro-li-ta se a-pa-ga a-só-ma-te, a-
só-ma-te tu a la ver-re-ta-ra le-ré. D. C.

COMO VIVES TAN ALTA

Esta jotilla castellana se interpreta con un ritmo ligero y gracioso, pero sin apresuramientos.

Para campana gorda
la de Toledo,
que caben siete sastres
y un zapatero.
Saltar y brincar...

La Virgen del Sagrario
es morenita,
más vale ser morena
que no blanquita.
Saltar y brincar...

COMO VIVES TAN ALTA

(Toledo.)

Allegro justo

The musical score is written for voice and piano. It consists of three systems of music. Each system has a vocal line on a treble clef staff and a piano accompaniment on a bass clef staff. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4. The tempo is marked 'Allegro justo'. The lyrics are written below the vocal line. The first system starts with a piano dynamic marking 'mf'. The lyrics are: 'Co- mo vi- ves tan al- ta vi- ves ai- ro- sa'. The second system continues with: 'Co- mo vi- ves tan al- ta vi- ves ai- ro- sa ai- ro sa'. The third system continues with: 'por e- so tehas cri- a- do tan bue- na mo- za tan bue- na mo- za. Sal-'. The fourth system continues with: 'tar y brin- car sal- tar y brin- car con gar- boy con sal.'. The fifth system continues with: 'tar y brin- car sal- tar y brin- car con gar- boy con sal.'. The score ends with a double bar line.

mf Co- mo vi- ves tan al- ta vi- ves ai- ro- sa
Co- mo vi- ves tan al- ta vi- ves ai- ro- sa ai- ro sa

por e- so tehas cri- a- do tan bue- na mo- za tan bue- na mo- za. Sal-
por e- so tehas cri- a- do tan bue- na mo- za tan bue- na mo- za. Sal-

tar y brin- car sal- tar y brin- car con gar- boy con sal.
tar y brin- car sal- tar y brin- car con gar- boy con sal.

TRES HOJITAS MADRE

Esta canción asturiana, tan conocida, en tono menor y con ritmo movido, se ejecutará con la mayor sencillez, como su estilo requiere.

Dábales el aire meneábanse,
dábales el aire jaleábanse,
jaleábanse, jaleábanse,
Inés, Inés, Inesina, Inés.

Arbolito verde seco la ramá
debajo del puente retumbá el aguá
retumbá el aguá retumbá el aguá,
Inés, Inés, Inesina, Inés.

TRES HOJITAS, MADRE

(Asturias.)

Tres ho-ji-tas ma-dre tie neel ar-bo-lé la u-naenla

ra-ma las dos en el pie las dos en el pie las dos

en el pie. i-nés i-nés I-ne-si-ta I-nés.

Tablas de Educación Física adaptadas a los Programas de 1.ª y 2.ª Enseñanza y al de las Escuelas de Comercio, y que deberán ser aplicadas igualmente a las Juventudes, según la edad.

Cuento gimnástico para niñas hasta ocho años de edad

HISTORIA DE ROEDORCETE

Su mamá ratita Pérez, estaba atareadísima soplando la lumbre... (1). Su papá, ratón Pérez, colocaba los libros de la biblioteca, éste aquí, éste más arriba, aquél otro un poco más alto... (2) y mientras nuestro pequeño Roedorcete se entretenía jugando solo a las cuatro esquinas... (3), pero como era muy aburrido y cansado, pidió permiso a mamá ratita para ir a dar un paseo.

—Bueno, pero ten mucho cuidado, que hay montones de peligros por ahí arriba... (4).

¡Qué chiquitín era!, figuráos que vosotras vais a gatas... (5), pues así; de repente levantó la cabeza y ¡horror!... (6), estaba entre las patas de un león, «¡Cielos! ¿qué haré?», le cogió el león con sus patas delanteras y empezó a subirle y bajarle... (7), pero le dió pena y le dejó en el suelo diciéndole: «Pasa, no te haré nada.»

Roedorcete dió unos brinquitos de alegría... (8) y se metió en su agujero, pero de repente oyó unos rugidos angustiosos y salió despacio, despacio... (9); con muchísimo miedo se fué acercando, y al reconocer el rugido de su amigo el león apretó el paso... (10).

El rey de los animales había caído en unas redes tendidas de un lado a otro...

(11), entre unos árboles muy grandes... (12), y allí estaba el pobre pataleando... (13), queriendo desasirse de las mallas, pero imposible. Entonces llegó nuestro ratoncillo y con sus dientes agudos, mordisco aquí, mordisco allí... (14), libertó al león; luego los dos, muy contentos y amigos, pasearon un poquito charlando... (15), y despidiéndose se dieron un abrazo; el león, a grandes pasos, se alejó de allí... (16) y el ratoncillo, con sus saltitos chiquitines y alegres... (17), se metió en su agujerito, pues mamá ratita se inquietaba si tardaba, y él no quería disgustar a su mamá.

En cuanto llegó le contó todo lo que había pasado, quedando mamá ratita muy orgullosa de su hijo.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Flexiones completas de piernas (acción de soplar la lumbre) (4 a 6 veces).

(2) Acción de colocar los libros en la forma que se indica, elevándose sobre puntas pies con elevaciones alternativas de brazos.

(3) Juego de las cuatro esquinas, durante tres o cuatro minutos, quedando desplegadas de nuevo.

(4) Elevaciones de brazos arriba, por cruz, elevando talones, cabeza mira manos.

(5) Andar a cuatro patas.

(6) *Arrodilladas*.—Flexión tronco adelante, sentándose sobre los talones, brazos cruzados por encima de la cabeza tocan suelo; elevación de tronco, quedando arrodilladas de nuevo, al mismo tiempo elevación de brazos arriba por cruz, cabeza mira manos.

(7) Oscilaciones de brazos arriba y abajo, por frente, elevando y descendiendo talones al mismo tiempo, la cabeza sigue la dirección de las manos.

(8) Saltos verticales sobre puntas pies, brazos péndulos a lo largo del cuerpo, evitando toda rigidez y llevando los hombros bien atrás.

(9) Marcha lenta sobre puntas pies con pasos largos.

(10) Marcha ordinaria, marcha rápida y carrera.

(11) *Piernas separadas de salto, brazos arriba con manos enlazadas*.—Flexiones laterales de tronco alternativas. (Cuidad que los codos no estén flexiona-

dos, los brazos deben estar bien derechos, hombros atrás, cabeza alta.)

(12) *Brazos frente*.—Circunducciones de brazos por arriba, cruz, atrás, abajo, hasta frente. Estas circunducciones deben hacerse rítmicamente con manos péndulas.

(13) *Brazos cruz relajados, codos semiflexionados, manos péndulas*.—Elevaciones alternativas de rodillas con golpes en el suelo.

(14) *Arrodilladas, tronco inclinado adelante, apoyando manos suelo*.—Giros de cabeza a derecha e izquierda, imitando el mordisco del ratoncillo.

(15) Marcha lenta con elevación de piernas extendidas al frente, muy marcada.

(16) Marcha ordinaria, aumentando la velocidad progresivamente para pasar a carrera.

(17) Marcha con saltos alternativos y pierna extendida atrás, manos caderas. Saltar siempre sobre puntas pies. Cabeza alta.

La clase termina con una marcha calmante.

Juego para niñas hasta ocho años de edad

LA BUSCA DEL ZURRIAGO

Material.—Un zurriago hecho con un jersey, toalla, etc., atado por sus extremos libres.

Organización.—Formar un corro, colocando en el centro el zurriago, y equidistantes de éste, de espaldas y con ojos vendados, los actantes.

Marcha del juego.—Las jugadoras deben dar 3 ó 4 vueltas sobre sí mismas, y a una pitada comienza la busca del zurriago; la que lo localiza, sin decir nada, se quita el pañuelo que le sirve de venda y golpea a las demás, en cuyo momento, al ser apercebidas por ésta, se quitan las vendas y huyen rápidamente.

Tabla para niñas de ocho a diez años

EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección. No se debe insistir en esta clase de ejercicios, procurando que sean amenos. Su duración será de dos a tres minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes.—«Señalar una ardilla que salta de árbol en árbol.» (Elevaciones alternativas de brazos a oblicuo cruz arriba, manos péndulas, al mismo tiempo giro de cabeza mirando la mano del brazo que se eleva.)

EJERCICIO DE PIERNAS

Firmes; flexión de piernas con un pie ligeramente adelantado, brazos péndulos a lo largo del tronco.—«Saltar como los pajaritos.» (Sin perder la posición de partida, pequeños saltos de resorte sobre el mismo terreno, sobre puntas pies. En las primeras clases se puede permitir que las alumnas tengan el tronco *ligeramente* inclinado hacia adelante, siempre que no encorven la espalda y la cabeza esté alta.)

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL)

Firmes.—«Balancearse como los árboles cuando sopla el viento.» (Empezar el ejercicio flexionando lateralmente la cabeza y la parte superior del tronco, con viento suave; más tarde viene un viento más fuerte y las flexiones se acentúan lo más posible, volviendo después a suavizarse de nuevo. Los brazos permanecen sueltos a lo largo del tronco, siendo muy

importante que no estén rígidos y que la mano baje a lo largo del muslo para darse cuenta de la profundidad de la flexión.)

EJERCICIO DE TRONCO

Firmes; piernas separadas, brazos elevados arriba.—«Simulando tener un hacha entre las manos, partir el tronco de un árbol.» (Al dar el golpe flexión de tronco adelante y abajo, cuidando que las piernas estén siempre bien extendidas; después extensión de tronco y elevación de brazos arriba, con el fin de tomar impulso para el golpe siguiente.)

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes.—«Besarse las rodillas.» (Elevaciones alternativas de rodilla, cogiéndola con ambas manos, al mismo tiempo se hace una ligera flexión de tronco y cabeza para besar la rodilla. La pierna que está apoyada debe estar bien extendida.)

EJERCICIO DE MARCHA

P. marcha.—«Marchar como el gallo.» (Marcha con elevación alternativa de rodilla, punta pie bien extendida (sin rigidez), brazos péndulos a lo largo del tronco, hombros atrás, cabeza alta.)

EJERCICIO DE CARRERA

Brazos cruz relajados, codos semiflexionados, manos péndulas.—«Correr como el gallo con las alas abiertas.» (Haced la carrera elevando bien las rodillas para saltar hacia adelante y arriba. Es muy

importante evitar la rigidez en los brazos. Cabeza alta.)

EJERCICIO DE PIERNAS ESTIMULANTE

Firmes.—«Saltar balanceando las piernas como un muñeco articulado.» (Saltos elásticos sobre puntas pies, balanceando alternativamente pierna lateral con punta pie bien extendida.)

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

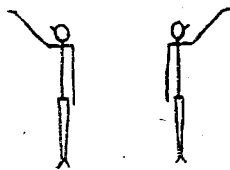
Sentadas; en parejas, montadas banco frente a frente, presa muñecas a la altura de los hombros, piernas tocándose rodi-

llas, pies también unidos por los lados, quedando la punta del pie al lado del talón de su oponente.—«Exprimir la ropa lavada.» (Torsión de tronco a la izquierda, de modo que cada una de las ejecutantes que forman la pareja gira hacia su izquierda, ejerciendo tracción sobre el brazo derecho de su oponente y empujando a su vez con su propio brazo derecho en el izquierdo de ésta. Se debe tener en cuenta que el movimiento de brazos en este ejercicio es solamente un medio de obtener la rotación del tronco.)

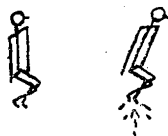
Para terminar se ejecutará el *Juego Educativo* adjunto a esta tabla.

(Los *Enlaces* se dejan a iniciativa de la Instructora.)

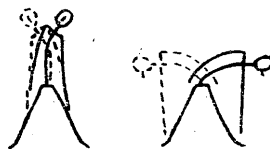
Ejercicio de brazos



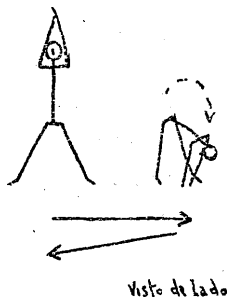
Ejercicio de piernas



Ejercicio de tronco (plano lateral)



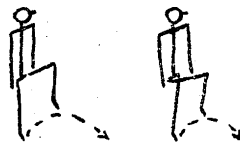
Ejercicio de tronco

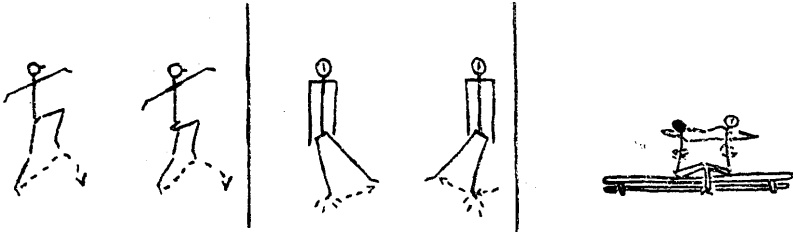


Ejercicio de equilibrio



Ejercicio de marcha





Juego para niñas de ocho a diez años

CARRERAS DE DOS SOBRE TRES PIERNAS

Organización.—Las jugadoras se formarán en dos columnas, cada columna de dos. Las cabezas de columna estarán a la misma altura; para esto se trazará una línea en el suelo. Cada pareja estará fuertemente unida entre sí, pasándose los brazos por encima de los hombros; la pierna interior de cada una de ellas formará una sola pierna con la interior de la otra, estando atada a la altura de los tobillos.

Marcha del juego.—A una señal de la Instructora, las primeras parejas de cada columna saldrán corriendo con un objeto en la mano (que les servirá de relevo), hacia un obstáculo puesto de antemano (que puede ser silla, palo, etc.), regresando en seguida y entregando el relevo a la pareja siguiente, que repite lo mismo.

Gana la columna o equipo que antes termina.

Tabla para niñas de diez a doce años

Marcha estimulante corriendo

EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección de la Instructora, no pasando su duración de tres o cuatro minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS (COMBINADO CON PIERNAS)

Firmes.—Elevación de brazos al frente, dedos en anillo, al mismo tiempo balleteo de piernas sin elevar talones (1). Ba-

lanceo de brazos a cruz (por abajo), balleteo de piernas (2). Brazos arriba dando palmada, elevación de talones, cabeza mira manos (3). Descender brazos por cruz y talones (posición de firmes) (4). (4 a 6 veces.) Contad rítmicamente y ligado.

EJERCICIO DE PIERNAS ESTIMULANTE

Firmes; brazos cruz relajados, codos se-

inflexionados, manos péndulas. — Saltos verticales sobre puntas pies, hombros atrás, cabeza alta. Se debe aprovechar la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo, 2 tiempos por segundo.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL)

Firmes; piernas separadas de salto, brazos relajados en cruz, manos péndulas. — Flexión lateral de tronco a la izquierda, desplazando las caderas a la derecha, al mismo tiempo recoger un poco pierna izquierda de forma que el peso quede sobre el pie derecho, brazo derecho elevado arriba relajado, brazo izquierdo péndulo, giro de cabeza a la izquierda (1-2-3). Extensión de tronco, al mismo tiempo que se apoya pierna izquierda, brazos a cruz (4) (6 veces, alternativamente.)

EJERCICIO DE TRONCO (ABDOMINAL)

Tendido supino. — Elevación de rodillas cogiéndolas con las manos, al mismo tiempo que se eleva cabeza y ligeramente el tronco, procurando dar con la cabeza en las rodillas (1-2). Extensión de piernas separándolas, al mismo tiempo que se eleva el tronco quedando sentadas, brazos cruz (3-4). Flexión tronco adelante sobre pierna izquierda, manos cogen planta pie (5). Extensión de tronco, brazos cruz (6). Igual sobre pierna derecha (7-8). Inclinación de tronco hasta tendido supino, al mismo tiempo unir piernas, elevándolas un poco del suelo al hacerlo (9-10). (4 a 6 veces.)

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes; brazos cruz, manos péndulas. —

Elevación de la pierna izquierda extendida al frente (1). Balanceo pierna izquierda por abajo, para elevarla lateral al lado izquierdo, haciendo una máxima elevación (2). Descender pierna izquierda, uniendo pies (3) (6 u 8 veces, alternativamente.) Cuidad que la pierna apoyada esté bien extendida, tronco derecho, cabeza alta. La pierna movida extendida sin rigidez; cuidado con la punta del pie. Contad lento y ligado. Ritmo, cinco segundos por tiempo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Suspendidas (en una viga, escalera, espaldera). — «Nadar con las piernas estilo braza.» (Se ejecutará el ejercicio en tres tiempos: 1, elevación de rodillas; 2, extensión de piernas separándolas; 3, unir piernas bien extendidas.) (Se repite varias veces.)

EJERCICIOS DE MARCHA

P. marcha. — Marcha ordinaria (treinta segundos), marcha con elevación de rodillas seguida de una extensión al frente, al llegar el muslo a la horizontal, procurando no descender el muslo, quedando la pierna en prolongación de éste, al mismo tiempo la pierna que está apoyada en el suelo se eleva sobre punta pie (treinta segundos, aproximadamente).

EJERCICIO DE CARRERA

Carrera ordinaria dándose las manos en hilera, a la altura de cruz; para esto deben hacer todas una ligera torsión de tronco a derecha o izquierda, todas al mismo lado. De la carrera se pasa a marcha rápida, disminuyendo poco a poco la veloci-

dad, hasta que queden colocadas para los saltos.

EJERCICIOS DE SALTO (SOBRE BANCO SUECO)

Colocarse a un costado del banco, cogiendo el borde con ambas manos y ejecutando un salto lateral al otro lado con piernas flexionadas, dando el impulso y realizando la caída con piernas y pies unidos; seguidamente se repite el salto al otro lado, y así varias veces hasta el final del banco o bancos, ya que los saltos se hacen siempre avanzando. Cuanto más descansen el peso del cuerpo sobre los brazos, más fácilmente serán llevados los pies hacia adelante en la caída y ésta será más suave y silenciosa. Es muy importante conservar el ritmo, ya que la caída de un salto sirve de impulso al siguiente.

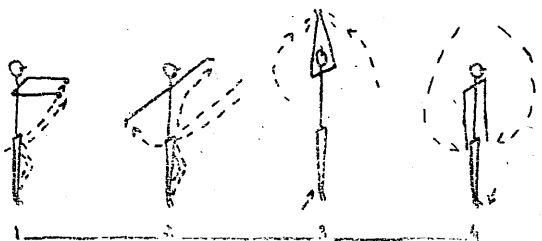
EJERCICIO DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

Firmes.—Mediante un impulso, elevación de brazos en cruz con manos péndulas (y...). Circunducción de brazos de abajo arriba (cruzándolos por delante de la cara) (1). Sin detenerse en el tiempo anterior continúa la circunducción hasta quedar en cruz, al mismo tiempo que se hace una torsión de tronco a la izquierda (rebote 2-3). Destorsión de tronco, al mismo tiempo circunducción de brazos de arriba, abajo, hasta cruz (cruzándolos por delante de la cara) (4). Desde la posición anterior vuelve a empezar el ejercicio por el tiempo número 1, haciendo la torsión al lado derecho (6 veces, alternativamente).

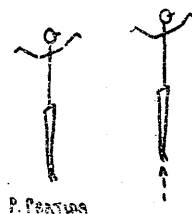
Terminad la clase con el *Juego Educativo* adjunto a esta tabla.

(Enlaces a iniciativa de la Instructora.)

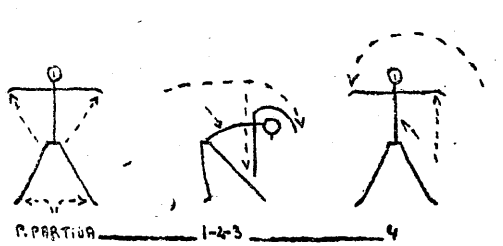
Ejercicio de brazos (combinado con piernas)



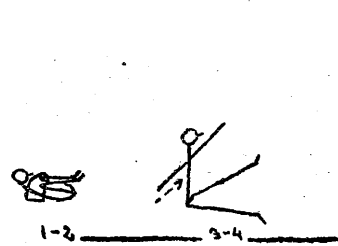
Ejercicio de piernas (estimulante)

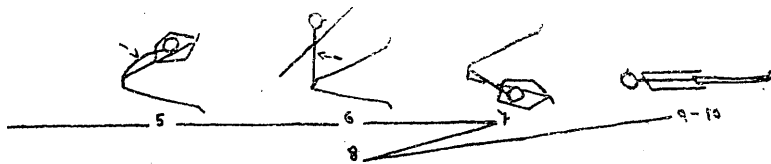


Ejercicio de tronco (plano lateral)

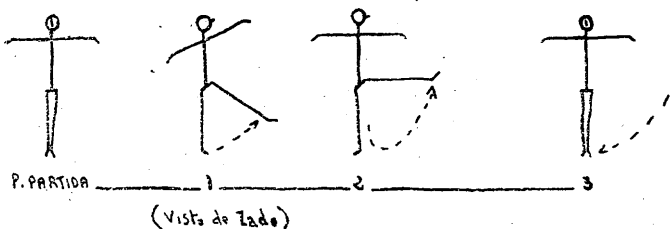


Ejercicio de tronco (abdominal)

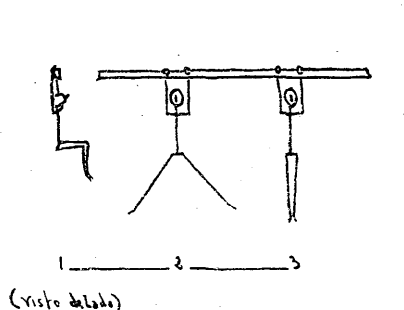




Ejercicio de equilibrio



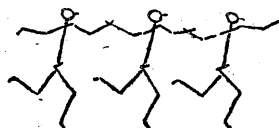
Ejercicio de brazos



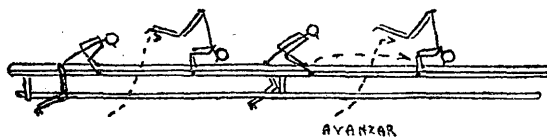
Ejercicio de marcha

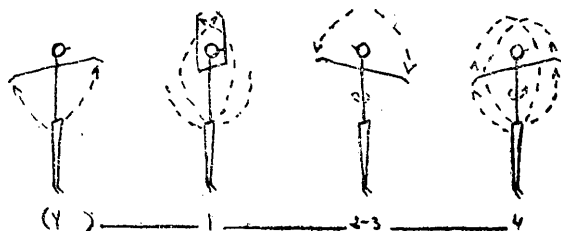


Ejercicio de carrera



Ejercicio de salto





Juego para niñas de diez a doce años

CARRERA DEL PESPUNTE

Organización.—Se colocarán las niñas en dos hileras. Frente a cada una de ellas y a una distancia aproximada de 20 metros, se coloca una silla con un trapito blanco, hilo y aguja.

Marcha del juego.—A una señal de la Instructora, la primera de cada equipo sale corriendo en dirección de la silla, cogen cada una su correspondiente trapito, enhebran la aguja, dan una puntada empezando el pespunte, procurando que aun-

que se haga muy rápido vaya derecho y bien; a continuación se desenhbra la aguja, dejándola prendida, volviendo corriendo a su equipo y dando la mano a la siguiente, que sale corriendo y hace lo mismo que la primera; sucesivamente repiten esto todas las demás.

Gana el equipo que antes termina.

ADVERTENCIA.—Si empatan los equipos, gana el que tenga el pespunte mejor hecho.

Tabla para niñas de trece a diecisiete años

Marcha estimulante con carrera

EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección de la Instructora, siendo su duración de cuatro a cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes; brazos cruz. — Oscilación de brazos al frente dando palmada (1). Ele-

vación brazo derecho arriba, mientras izquierdo descende abajo (2). Brazos cruz (3). *Dos* circunducciones cortas de ambos brazos en cruz (4-5). Al *primer tiempo* del ciclo siguiente, oscilación de brazos al frente con palmada, elevando al segundo tiempo brazo izquierdo arriba, derecho abajo (6 u 8 veces, alternativamente).

EJERCICIO DE PIERNAS ESTIMULANTE

Firmes.—Salto vertical para caer sobre punta pie derecho, mientras se eleva pierna izquierda extendida lateral (1). Salto vertical aprovechando la fase de suspensión para elevar lateralmente la pierna derecha, mientras se desciende pierna izquierda, para caer sobre la punta de este pie (2). Salto vertical, durante cuya fase de suspensión se eleva lateralmente pierna izquierda, mientras desciende pierna derecha, para caer sobre la punta de este pie (3). Nuevo salto vertical sobre punta pie derecho, al mismo tiempo que la pierna izquierda, que había descendido unos 20 centímetros, después de la anterior elevación, se lanza con un impulso vigoroso hasta hacer una máxima elevación en el plano lateral (4). Al primer tiempo del ciclo siguiente, salto vertical durante cuya fase de suspensión se eleva lateralmente la pierna derecha, mientras desciende pierna izquierda, para caer sobre la punta de este pie. Continúa el ejercicio, correspondiendo cada vez la máxima elevación a una pierna. Brazos a lo largo del cuerpo, sin rigidez. Cabeza alta. Ritmo, 2 tiempos por segundo.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL)

Firmes.—Elevación de brazos relajados al frente (cruzados un poco más arriba de las muñecas), palmas arriba, dedos en anillo, al mismo tiempo elevación de talones (1). Balanceo de brazos a cruz (pasando por abajo), descender talones (2). Flexión lateral de tronco a la izquierda, separando pierna izquierda lateral, de forma que solamente quede apoyada la punta del pie en el suelo y el peso del cuerpo

sobre pierna derecha, al mismo tiempo elevación brazo derecho arriba (relajado), brazo izquierdo abajo (péndulo) (3-4-5). Extensión de tronco, recogiendo pierna izquierda y elevando talones; al mismo tiempo, balanceo de brazos a semicruzados al frente (relajados), palmas arriba (1). Este tiempo corresponde al ciclo siguiente, continuando el ejercicio y haciendo esta vez la flexión lateral al lado derecho (6 veces, alternativamente).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes.—Elevación de brazos al frente con manos péndulas, mientras se eleva pierna extendida al frente (1-2). Balanceo de la pierna izquierda atrás, hasta la posición de balanza frontal, al mismo tiempo brazos pasan por abajo, cruz, hasta oblicuo arriba, palmas hacia fuera (3-4-5-6). Descender pierna izquierda elevándola de nuevo al frente, brazos frente pasando por abajo (7). Descender pierna y brazos (posición de firmes) (8). Contad lento y rítmicamente, cinco segundos por tiempo (6 veces, alternativamente).

EJERCICIO DE BRAZOS

Suspendidas (en una viga, escalera, espaldera).—Elevaciones de rodillas unidas y extensiones de piernas abajo (repetir varias veces). Cuidad mucho las puntas de los pies que deben estar bien extendidas. Cabeza alta. Hombros bajos.

EJERCICIO DE PIERNAS ESTIMULANTE

Firmes; brazos relajados en cruz, codos semiflexionados, manos péndulas.—Salto vertical sobre punta pie derecho, mientras se eleva pierna izquierda exten-

didada al frente (1). Nuevo salto vertical sobre punta pie derecho, al mismo tiempo que se balancea la pierna izquierda atrás (2). Salto vertical, aprovechando la fase de suspensión para elevar la pierna derecha extendida al frente, mientras descendiendo pierna izquierda, para caer sobre la punta de este pie (3). Nuevo salto vertical sobre punta pie izquierdo, mientras se balancea la pierna derecha extendida atrás (4). Salto vertical con piernas unidas (5). Salto lateral al lado izquierdo (6). Al *primer tiempo* del ciclo siguiente se eleva pierna derecha extendida al frente, cayendo sobre punta pie izquierdo, continuando todo el ejercicio y haciendo el salto lateral con piernas unidas al lado derecho (6 u 8 veces). Saltad siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo, 2 tiempos por segundo. (Este ejercicio puede hacerse por parejas, cogidas de las manos, con los brazos a la altura de cruz, evitando toda rigidez).

EJERCICIO DE TRONCO (DORSAL)

Tendido prono.—Flexión tronco atrás, brazos cruz, al mismo tiempo elevación de piernas extendidas atrás (1-2). Descender tronco y piernas, brazos abajo (3-4) (6 veces). Contad lento y ligado, sin rebotes.

EJERCICIO DE TRONCO (ABDOMINAL)

Sentadas.—Inclinación de tronco hasta tendido supino, al mismo tiempo elevación de rodillas, cogiéndolas con las manos (1-2). Hacer una rápida extensión de piernas al frente, elevando al mismo tiem-

po el tronco hasta la posición de sentadas, brazos cruz (3-4). Flexión tronco adelante, cogiendo tobillos con las manos y procurando que la cabeza llegue a las rodillas (las piernas tienen que estar bien rectas) (5-6). Sentadas en escuadra (7-8) (6 veces).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30''), marcha cambiando cada 3 pasos (30''), marcha rápida sobre puntas pies (30''), carrera (30''), marcha rápida disminuyendo la velocidad hasta marcha ordinaria, quedando colocadas para los saltos.

EJERCICIOS DE SALTO (Salto ascendente banco)

Firmes; frente al banco sueco, a una distancia de un metro aproximadamente. Elevación de brazos al frente, al mismo tiempo elevación de talones (1). Flexión de piernas con oscilación de brazos atrás e inclinación de tronco adelante (2). Extensión enérgica de piernas hasta proyectar el cuerpo hacia arriba y adelante, con oscilación de brazos al frente (3). Caer en flexión amortiguadora sobre la superficie del aparato (4). Extensión lenta de piernas, con elevación de talones (5). Descender talones (6). (Se repite las veces que la Instructora crea conveniente.)

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

Firmes; piernas separadas de salto.—Impulso del brazo izquierdo a cruzado abajo, mientras se lleva mano derecha a cadera baja (Y...). Torsión de tronco a la izquierda extendido a cruz, permitien-

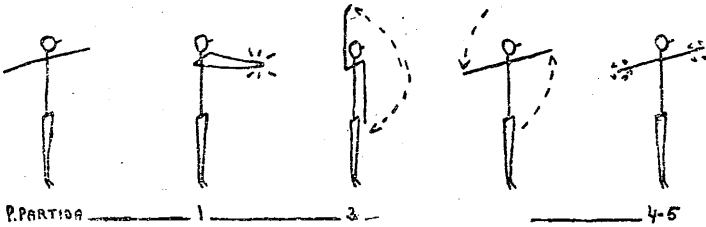
do que su inercia lleve la torsión hacia el límite del movimiento (1). Aprovechando la reacción elástica, destorsión de tronco, llevando el brazo izquierdo por oscilación a la posición de partida (2). (Continúa el ejercicio, repitiéndose de 4 a 6 veces; se-

guidamente se ejecutará igual número de veces al lado derecho).

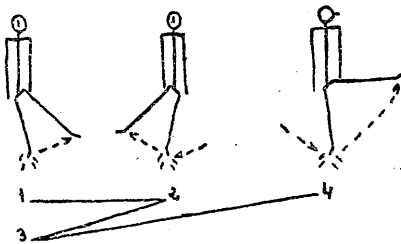
Terminad la clase con la ejecución del *Juego Educativo* adjunto a esta tabla.

(Los *Enlaces* se dejan a elección de la Instructora.)

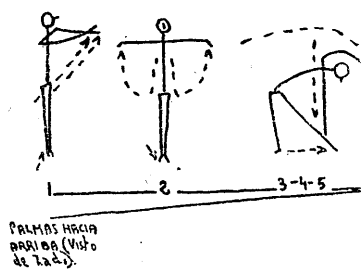
Ejercicio de brazos



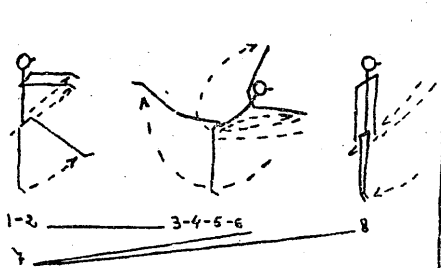
Ejercicio de piernas (estimulante)



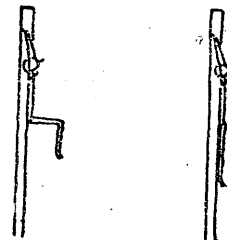
Ejercicio de tronco (plano lateral)



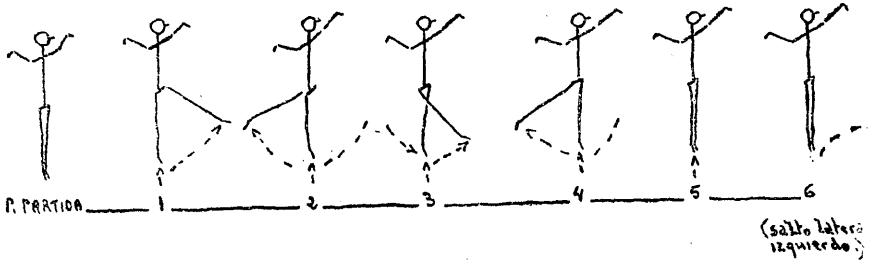
Ejercicio de equilibrio



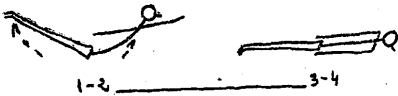
Ejercicio de brazos



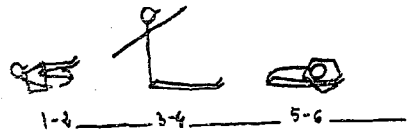
Ejercicio de piernas



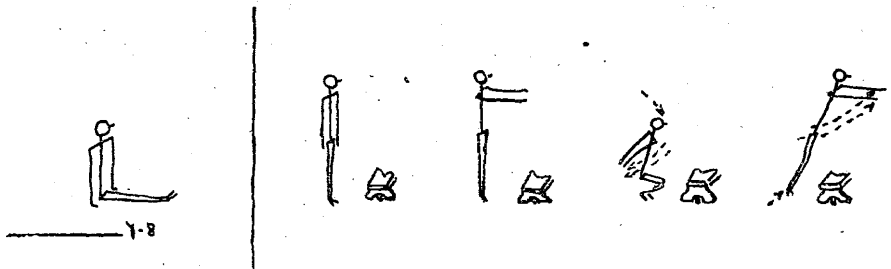
Ejercicio de tronco (dorsal)



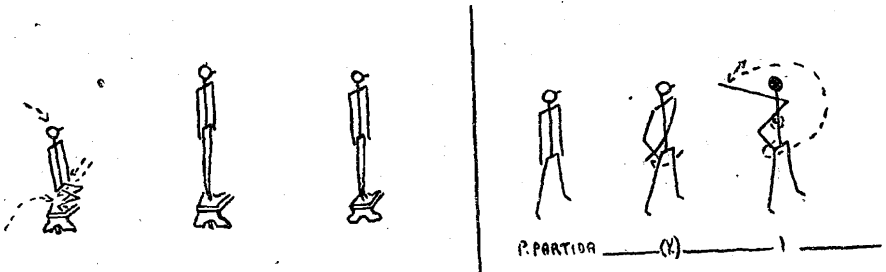
Ejercicio de tronco



Ejercicio de salto



Ejercicio de tronco (plano horizontal)





Juego para niñas de trece a diecisiete años

RELEVOS DE LA TORTUGA

Organización.—Colocados los equipos en hileras (una detrás de otra), por orden de estaturas y con la más baja en cabeza, se colocará a ésta dentro del aro de salida y en la posición vulgarmente llamada «a cuatro patas»; las demás, fuera del aro, permanecerán detrás de él sentadas en el suelo con las piernas cruzadas y todas ellas mirando en dirección de la señal que tienen enfrente.

Marcha del juego.—A la voz de «atención», dada por la Instructora, las cabezas de hilera se apercibirán, y a continuación una palmada será la señal de partida, corriendo a cuatro pies hasta la señal correspondiente (preparada de antemano al otro extremo del campo). Una vez llegadas a ella, si es un aro se meterán por él, y si es una bandera o señal, darán la vuelta por detrás de ella, regresando a su equipo, corriendo también a cuatro patas, pero esta vez sobre el dorso.

Llegadas nuevamente junto a su equipo, procederán a efectuar el relevo, poniendo en libertad a la compañera que las espera dentro del aro de salida; para

ello, sin ponerse de pie, levantarán el aro por delante, con el fin de que la corredora siguiente salga por debajo.

Una vez realizada la maniobra, podrán ponerse de pie para ir a colocarse al final de la hilera, sentadas en el suelo con las piernas cruzadas, hasta el momento de llegar la última corredora, en cuyo instante todas se pondrán de pie y la última llegada lo hará dentro del aro de llegada.

Faltas.—Es necesario evitar que las corredoras se incorporen antes de llegar a las señales fijadas; para ello hay que insistir en que en todo momento la corredora tenga un pie y una mano, por lo menos, en contacto con el suelo.

También es conveniente insistir en que en la carrera con el dorso hacia abajo, éste no toque el suelo.

Variantes.—La dificultad del recorrido puede acrecentarse interponiendo obstáculos en el camino, como aros, etc.

Por otra parte, el material necesario puede reducirse a un minimum sustituyendo los aros de salida y virajes por simples señales.

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (más de 800 páginas, gran formato). Ptas. 30 ejemplar.
- Bografía de José Antonio* (más de 300 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Caibris (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemarín (56 páginas de texto.) Ptas. 4 ejemplar.
- Lecciones para Flechas* (176 páginas). Ptas. 15 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Orações de Juventudes*. Ptas. 2 ejemplar.
- Orações de Sección Femenina*. Ptas. 2 ejemplar.
- Misal Completo*, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrin, cantos dorados, ptas. 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en piel y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados. Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, son un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica*. Ptas. 20 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Segundo Curso. Ptas. 10 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Tercer Curso. Ptas. 12 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color) Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de leocercia, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 20 ejemplar.
- Recetas de Cocina* (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.
- Cocina Regional* (en prensa).

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España*. (80 páginas de texto). Ptas. 3 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 35 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartóné). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Trece cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 50 ejemplar.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre; Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Ptas. 8 ejemplar.
- Agricultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con varias dísimas ilustraciones) Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Moviista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas) Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Piel*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- Consigna*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual: 36 pesetas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota*. (Escuela Mayor de Mandos José Antonio Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.



SECCION POLITICA

PERDER ESPACIO PARA GANAR TIEMPO

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

CADA Ejército tiene sus tradiciones; éstas suelen expresarse en máximas; así, los franceses del tiempo viejo (¿volverá alguna vez?) decían: "la ofensiva es la madre de la victoria"; los alemanes: "la guerra es la continuación de la política por otros medios"; nosotros: "el que recibiere orden de defender una posición, lo hará". Pues bien, viendo ahora la un tanto sorprendente táctica de Malenkov, hemos recordado muchos esta máxima del Ejército ruso: "perder espacio para ganar tiempo".

Los pueblos de la gran llanura eurasiática —sármatas, getas, escitas; luego ávaros, jázaros, hunos, gépidos, etc.; más tarde mogoles y tártaros; por último —herederos de todos—, los rusos, soviéticos o no, esto es in-

diferente, han luchado siempre así. La inmensidad geográfica, la dificultad de rutas, la dureza del clima, los recursos inagotables en hombres, han permitido siempre ese género de lucha, la gran llanura póntica —escribió no sé ahora quién— no se viola impunemente. No; no se viola impunemente. Ordenes teutónica y livónica allá por el XIII-XV; suecopolacas en las trapatiestas de los falsos Dimitris, allá por el XVII; Carlos XII en el XVIII; Napoleón en 1812; los "ocupantes e intervencionistas" de 1918-20, cuando el comunismo parecía una breve aventura sin salida; huestes "paneuropeas" en aquella primavera del 41, con su triste ruina de Stalingrado. He aquí unos cuantos testigos, actores, víctimas de estas leyes.

Hay espacio —sobra espacio—; este espa-

cio es hostil al invasor y le destroza aún sin lucha —el "general Invierno"—; en sus fondos casi inalcanzables yacen reservas casi inagotables y siempre inesperadas (la facilidad del avance inicial hace nacer una ilusión de debilidad), que permiten contraatacar a tiempo y destrozar al invasor. Así en todas las ocasiones citadas que conocemos por la historiografía o por la experiencia propia (el autor de estas líneas ha publicado dos estudios sobre ello, producto de su propia experiencia, y se tiró la gran plancha de anunciar en 1943: "esta vez no habrá retirada de Rusia", y la hubo). Así ahora, con la táctica apaciguadora y dilatoria de Malenkov.

Malenkov "suelta lastre". Pierde no espacio material —terreno—, pero sí apariencia de poder; se "reblandece", tiende a crear así la ilusión de debilidad. Para ello "desprocesa" a los médicos —judíos o no— del Kremlin (aunque esto pueda parecer una paradoja, diré que me parece indiferente el que estos doctores le hayan ayudado o no a anticipar la muerte de Stalin). Para ello suaviza el tono de la prensa, acentúa las invocaciones al carácter "democrático" de la Constitución soviética y reduce la bizantina y gengiskanesca glorificación de Stalin al mínimo, etc., etc. Y parece dispuesto —en Corea, en Alemania, a perder espacio en el sentido más inmediato y directo, material y tangible —tierra, kilómetros cuadrados—. Todo ello no es más que eso: perder espacio —tierra, dureza, gesto— para ganar tiempo. Tiempo ¿con vistas a qué? Probablemente a dos cosas: a consolidar el Régimen hacia dentro (supresión del empuje estaliniano; suavización, aparente al menos, del clima de terror; mayor elasticidad

en los cambios de mando; todo esto aumenta el "consenso", la popularidad y, en realidad, no debilita nada el aparato represivo). Y a articular mejor su defensa hacia fuera. No olvidemos que este perder espacio fué precedido de enérgicos incidentes aéreos que señalaron que la "pólvora está seca". Esto crea no la ilusión de debilidad —que quizá llegase demasiado lejos—, sino una ilusión de semidebilidad, más peligrosa aún. No sabemos lo que puede pasar. Ni si Malenkov durará o no. Ni —si no dura— quién le sucederá (¿alguien sabía en 1924 ni siquiera que "había" Stalin?). Ni si él o su eventual sucesor seguirá la misma línea. En todo caso, la iniciativa estratégica —pese a todos los Eisenhower habidos y por haber— sigue en manos de la URSS. Un oscuro burócrata del Kremlin sigue pudiendo más que la veterania política de un Churchill o que la simpática eficacia vital y militar de Eisenhower. Acaso por dos puntos se les ensombrezca el horizonte a los malinkovianos —China y Yugoslavia—, pero sobre que no es seguro, no será por obra de la diligente vigilancia "occidental", sino por causas internas; en último término, porque China es demasiado grande y Mao no es ningún tonto (a lo que se sabe, da la "talla Stalin" más que Malenkov), y a errores anteriores (el "maestro" también se equivocaba a veces), y al incurable bernadotismo (v. en el Espasa la palabra "Bernadotte" y se entenderá a Tito) de Broz.

Y el "mundo libre". Mascando chicle, bebiendo coca-cola y admirando a Picasso. En Occidente nada nuevo; seguimos como antes de morir don José. En el Este, tampoco; menos aún; siguen "perdiendo espacio para ganar tiempo". Como en tiempos de Darío.